869.27
R613c

Cálamo currente

POR

José A. Rodríguez García

HABANA

Imprenta de «Cuba Intelectual»

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN
STACKS

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/calamocurrente00rodr

Cálamo currente

Obras de José A. Rodríguez García

DERECHO

De los requisitos previos para contraer matrimonio.
Dos delitos y dos penas.
Estudios.
Programa de Principios de Economía industrial.

HISTORIA

Croquis históricos.
Programa de Historia general.
Lecciones de Historia Universal (Heredia).

GEOGRAFI

Principios de Geografía.
Ensayo de un programa para la gradual enseñanza de la Geografía elemental.
Programa de Principios de Geografía.
Programa de Nociones de Geografía.
Programa de Geografía elemental.
Bibliografía de la Geografía elemental.

FILOLOGI

Del laísmo, leísmo y loísmo, 2ª edición.
Gramatiquerías, 2ª edición.
Cubanismos.
Del género gramatical.
Bibliografía de la Gramática Castellana.
Bibliografía de la Gramática y Lexicografía castellanas, y de sus estudios afines.—Publicados el 1º y 2º vol. folio mayor.
Programa de Principios de Gramática, 10ª edición.
Programa de Nociones de Gramática, 14ª edición.
Indice de Gramática castellana, 2ª edición.
Programa de Elementos de Gramática.
Ensayo de un programa para la enseñanza gradual de la Gramática castellana.
Programa de Principios de Ortografía.
Programa de Nociones de Ortografía.
Programa de Ampliación de Gramática.
Programa de Rudimentos de Gramática, 1ª edición.
Principios de Gramática, 8ª edición.
Nociones de Gramática, 10ª edición.
Principios de Ortografía, 9ª edición.
Nociones de Ortografía, 11ª edición.
Resumen de Análisis gramatical, 2ª edición.
Rudimentos de Gramática, 1ª edición.

MATEMATICAS

Programas de Elementos de Aritmética.
Programa de Principios de Algebra.
Programa de Elementos de Geometría y Trigonometría.
Programa de Nociones de Contabilidad.

LITERATURA

I. Crítica y Sátira

Gacetillas.
Croquis literarios.
Notas literarias, 3ª edición.
Vida de Cervantes y Juicio del Quijote, 3ª edición.
Cartas sobre Nueva Jauja.
Días de guerra.
Esbozos críticos.
Papeles viejos.
Papeles nuevos.
Notas críticas.
De la Avellaneda.
Conatos de artículos.
Juegos Florales.
Crítica y Sátira.
Artículos cervánticos.

II. Didáctica

Programa de Literatura Preceptiva.
Indice de Literatura Preceptiva, 2ª edición.
Programa de Literatura española.
Indice de Literatura española, 2ª edición.
Literatura Preceptiva.

II. Poesía, novela, etc.

De mi álbum.
Cositas.
Versos y prosas.
Apuntes sobre el amor.
Cherubino y Celestini (traducción), 4ª edición.
De ajena cosecha (íd.), 3ª edición.
La Mosca (íd.), 4ª edición.
El robo de las Torres de Nuestra Señora (íd.), 2ª edición.
El portador de la bolsita (íd.), 3ª edición.
Ficciones
Venid a mí...
Semblanzas satíricas (en preparación).
Muerte de amor (íd.).

Gramática y Literatura

Programas de Gramática y Literatura.
Programa de Ortografía y Redacción de documentos.

PEDAGOGÍA, EDUCACIÓN, ETC.

De enseñanza.
Cartas de Paquito.

VARIEDADES

Cuba Intelectual, 1ª época.
Los Domingos Literarios.
Teatro Cubano, 4 vols.

BIBLIOGRAFÍA

Véanse las secciones de Filología y Geografía.
En Literatura, Papeles nuevos y Papeles viejos.

EN PUBLICACION.

Bibliografía de la Gramática y Lexicografía Castellanas, y de sus estudios afines. Vol. III: continuación de los *Tratados generales de la Gramática*, folio mayor.

Cuba Intelectual, segunda época.—Se publica en cuadernos de 32 o más páginas cada bimestre, folio mayor.

Sonetistas Cubanos. Ve la luz en dicha revista.

EN PREPARACION

Abecé Cubano (edición en folio y otra en octavo).
Galería Cubana (íd.).
Antología poética cubana (íd.).

CÁLAMO CURRENTE

POR

JOSE A. RODRIGUEZ GARCIA

1918.

IMPRENTA "CUBA INTELECTUAL"

SANTO TOMÁS, 30, CERRO.

HABANA.

Es propiedad del autor.

869.27
R613c

Rousseau, músico

Cualquiera que sea el juicio que se forme de la vida y doctrinas de Rousseau, no cabe negar la extraordinaria importancia del célebre ginebrino. Copiosa es su bibliografía en las lenguas de los pueblos más cultos, ya por las numerosas ediciones de sus libros, ya por el considerable número de estudios que le han sido consagrados.

Hay, sin embargo, fases de su talento, flexible y vario, que apenas se conocen. Tal ocurre con el Rousseau poeta, el Rousseau botánico y el Rousseau músico.

***

Su amor a la música se manifestó en edad muy temprana, y la estudió y profesó (de flautista) cuando contaba unos cinco lustros. Nunca

la dejó por completo, y en la estrechez de sus últimos años, como en diversas circunstancias de su aventurera y trabajosa existencia, sirvióle su afición de consuelo y ayuda.

No era hombre Juan Jacobo que pudiera entrar en docena en caso alguno: manifiesta siempre dotes singulares, que le apartan de lo vulgar.

Imposible que yo le juzgue, pues soy totalmente profano al estudio este: ajeno, mas no indiferente, pues, labra en mi espíritu impresión que alcanza el mayor grado de intensidad. No llego a concebir la indiferencia por las bellas artes y sin duda que la musical no cede la primacía a ninguna otra. Varias hay, a la verdad, que disfrutan análogo señorío.

Me contentaré, pues, con dar mera noticia. Los trabajos de Rousseau en este olvidado aspecto fueron muy variados: de crítica, de historia, de compositor, y disto de agotar la enumeración. Analizó la música francesa de sus días y la antigua, la militar, la de obras como el *Alceste* del famoso Gluck. Compuso canciones, *aires* y otras piezas. Pretendió innovar, presentando un "Proyecto concerniente a nuevos signos para la música" en la Academia de Ciencias (París, agosto 22 de 1742), y escribió un extenso *Diccionario de Música*, donde los ar-

tículos son monografías o disertaciones que acusan honda meditación.

Qué valor tiene todo esto podrá fijarlo el docto en la materia. Campo extenso ofrece, poco o nada explorado: si lo ha sido, sábenlo únicamente los eruditos en la historia de esta hermosísima arte. Y bien merece, a lo que creo, varón de tanta celebridad, que se le analizara en este respecto, ya que en casi todos los demás de su abundante labor ha sido con excepcional interés considerado.

Habana

No se hallan de acuerdo los antiguos cronistas respecto a la fundación de la Habana y al origen de este nombre.

Lo generalmente aceptado es que el primer asiento fué en la costa del sur, y que el vocablo provino de ser el que designaba la provincia.

Don José Martín Félix de Arrate, en su *Llave del mundo*, "antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estados;" el Dr. D. Ignacio José de Urrutia y Montoya, en el "Teatro histórico, jurídico y político militar de la Isla Fernandina de Cuba y principalmente de su capital la Habana", y D. Antonio José Valdés, autor de la "Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana", llegan a la conclusión de que la villa de *San Cristóbal* fué fundada al

sur y trasladada luego al puerto de Carenas. Están acordes también "los tres primeros historiadores "en el origen de la palabra *Habana*, y muchos son los que han repetido cuanto ellos exponen sobre la materia.

Si a los léxicógrafos vamos, Fort y otros repiten como eco, que *Habana* era una provincia o comarca india, y de ahí ese nombre dado a la ciudad.

Macías, que compuso el *Diccionario Cubano* teniendo muy en cuenta los trabajos de sus predecesores, pero con criterio distinto al de los más, señala esa misma etimología, y, cual varios hicieron, le da por equivalente *sabana*.

Como en los siglos anteriores al XIX no se había fijado la ortografía castellana, escribíase frecuentemente *v* donde ahora ponemos *b*. Salvo raro lugar, no se distingue la pronunciación de ambas, porque siempre suena la segunda, cual si la primera no existiese. No se diferenciaba, pues, *sabana* de *savana*, y usual fué *savana*, como *Havana*.

Por esa misma irregularidad de la escritura debió ponerse con frecuencia sin hache, *Avana*. Pueblo hay que escribe así; el inglés, *Havana*, y el francés, *Havane*.

Si es *Habana*, cual aseguran, *sabana* (voz que tomaron los españoles de los antillanos),

nadie escribe ya *savana*, y, por tanto, *Habana* tiene que ser.

Y si no lo es, cabe afirmar lo propio, pues *Habana* se escribe en todos los países del habla nuestra, sin que haya más diferencia que la de anteponer el artículo en todos los casos al nombre y escribir *La Habana*, según hace la mayoría fuera de Cuba, y el omitirlo a veces, como es corriente en Cuba cuando la frase no lo exige por su natural giro.

Y como no se me pide más que somera noticia, acabo aquí.

Derecho penal

Mucho ha llovido desde que yo, en las aulas de la antigua Universidad, cursé el Derecho (que hubo de torcéseme, como tantas otras tantas cosas de mi nada suave existencia).

Era nuestro catedrático el doctor José Novo y García, hombre de mérito nada común y dotado de excelentes cualidades. Conocía bien la lengua castellana, escribía con primor y poseía muy amplia cultura. Por otra parte, su afabilidad atraía: yo, a lo menos, fuí a él: en vida, le quise; muerto, su memoria es gratísima a mi corazón.

Auxiliar era Novo, como Lanuza, que "oficiaba" entonces de economista. —¡Qué auxiliares! Gener, Dolz, Méndez Capote, Gálvez, con los mencionados, constituían por sí profesorado brillantísimo, capaz de secundar o sustituir a los titulares de más valía.

La Facultad habría honrado a cualquier país. Alguna que otra medianía, pero los más varones ilustres o que anunciaban serlo, y todos sin tacha: honraban la toga y la corporación en que profesaban su enseñanza.

Hernández Barreiro explicaba Derecho romano: difícil que se le iguale, imposible que se le supere. Verdadero maestro, tenía el don de aclarar lo más oscuro. La asignatura resultaba con él agradabilísima.

Berriel y Gálvez enseñaban *civil*. La reputación del primero ha llegado a nuestros días. Tocante al segundo, yo diré que era hombre de singular mérito no acompañado de la fortuna. Sabía mucho y de muchas cosas: matemático, poeta, literato, jurisconsulto, quedóse como oscurecido, tal vez por su desusada modestia, tal vez por otros motivos que no alcanzo.

Cueto (a cuya cátedra no llegué) gozaba de gran fama, que no ha decrecido sino aumentado con los años.

Carbonell, siempre amable, con la sonrisa siempre, convertía en amena la enseñanza del *Procesal*, que es cuanto hay que decir...

Serrano, también amabilísimo, era el canonista.

Méndez Capote disertaba sobre el *Natural;* Dolz, a conciencia, explicaba *Administrativo* y nos hizo trabajar no poco, acaso para compen-

sar la suavidad del *Político*, que desempeñaba Campos; Gener y Sánchez de Bustamante, si no recuerdo mal, eran auxiliares.

Cuanto a González Lanuza, su *Economía* y su *Hacienda* las daba con la maravillosa afluencia y la prodigiosa erudición en él habituales.

Pero si continúo evocando recuerdos... No mencionaré "los siete sabios del foro cubano", ni trataré de lo que era la abogacía entonces, con Alvarez Cuervo (que también fué catedrático), Manuel de Jesús Ponce, Antonio Mesa y Domínguez, el gran don Pedro González Llorente, el talentoso Adolfo Márquez Sterling... Volvamos al Derecho penal.

El Código no lo vimos una sola vez. El curso nos lo pasamos filosofando. Examen de teorías y estudio de congresos penitenciarios; prisiones según el antiquísimo sistema, el menos arcaico, el moderno, el novísimo y qué sé yo...: eso fué todo, sin duda útil y necesario, pero no lo suficiente. Disponíamos de un año escolar, y transcurrió en esas materias, una como introducción que nos dejaba preparados para estudiar... lo que no llegamos a ver.

Defecto grave. —La renovación de la enseñanza, el estudio *pleno*, debióse a González Lanuza, que poco después se conquistó gallardamente la cátedra.

***

El *Tratado de Derecho Penal* que acaba de ver la luz en macizo volumen de XV+497 páginas en cuarto es brillante muestra de esa renovación. Estamos ya muy distantes de ciertos autores: a una literatura, más o menos florida, ha sucedido una verdadera ciencia.

El Dr. Eusebio Adolfo Hernández, mi discípulo amadísimo, por sus condiciones intelectuales y morales honra grandemente la generación a que pertenece, como la honraba el bien llorado José Enrique Montoro (tempranamente arrebatado a nuestro cariño y a nuestra admiración), como la honran también otros, que en los albores de la vida enderezan sus esfuerzos a realizar empresas dignas de loa y fecundas en bienes para la patria, mientras algunos desgastan sus fuerzas en la pueril labor de obtener injustificada notoriedad o en soberbios y vanidosos alardes.

Sirvan estas líneas no más que para expresar el aprecio y la gratitud con que recibo el ejemplar que viene a sorprenderme en mi modesta aula del viejo Instituto, a la que fué tan asiduo concurrente durante tres años el joven autor; y quede el estudio para otra ocasión, si me es dado volver sobre el asunto. De éste

cumple que "me inhiba", por ser ajeno a "mi competencia", como podría decir yo en términos jurídicos; pero quién sabe, si al estudiar el libro, al que sólo he dado un vistazo, me tiente una vez más este empecatado vicio mío de comunicar mis impresiones.

Con el Dr. Fernando Ortiz (a quien debería dársele una cátedra, porque su valer es indiscutible y sus obras le hacen autoridad en todas partes); con jóvenes como el Dr. Hernández Mesa y el Sr. Israel Castellanos, el nivel, en estas disciplinas, sube, desde el locuaz criminalista, maestro en triquiñuelas, al del togado que lleva a todas las cuestiones caudal científico que ha vigorizado su inteligencia, y en él lo encauza todo con método y rigor de la pura ciencia.

Zenea

Todas las guerras son fecundas en crímenes, pero ningunas como las civiles. Y es que en ellas agravan los delitos las circunstancias especiales en que se cometen, las cuales tocan a la persona (conterránea) y al lugar (la patria común, si bien "la comunidad" casa con la *secesión*, cuando de ésta se trata y se realiza).

Tal es el caso de Zenea, sacrificado impíamente, cuando la misión que se impuso fué de paz, y de su vida respondía la honra de los que al campo separatista le enviaban.

La pasión política, un mal entendido patriotismo (que consiste en defender los más graves errores cometidos por compatriotas, porque se cree que, inculpando a éstos, se va contra la patria, y exculpándolos o dándolos por justificados, se va a su favor); la pasión política y el mal entendido patriotismo podrían sólo desco-

nocer o negar el tremendo delito que se cometió al fusilar a Zenea, enviado al campo de la insurrección para explorar qué formula de avenencia era posible entre las partes contendientes. El mismo gobierno español, indemnizando por la muerte del literato cubano, reconoció la injusticia de aquel fusilamiento.

Yo, en mi adolescencia, fuí honrado con la amistad de don Nicolas Azcárate. Pude juzgarlo. En ningún asunto pudo intervenir él que no fuera como caballero: cupo en él, cual en todos, equivocarse; jamás nada que desdore su memoria. Zenea y Azcárate deseaban la paz, y este deseo, alentado también por otros cubanos, que no veían el término feliz de la lucha, originó la catástrofe. No podían ellos esperarla, cuando se hallaban de acuerdo con don Segismundo Moret. A los 39 años (febrero 24 de 1832—agosto 25 de 1871) el bardo de la tristeza y el dolor caía, en los fosos de *La Cabaña*, siniestro castillo habanero, por haber intentado, a instancias de Moret y Azcárate, que no se vertiese más sangre en su país: la suya, generosa, ¡ay! no sería la postrera...

Recuerdo tristísimo, pero que parece natural tratándose del gran elegíaco.

Su noble figura, sus grandes merecimientos, su alto puesto en el Parnaso, todo nos lo presenta gallardamente, con su elocuencia de siem-

pre, el Dr. Erasmo Regüeiferos en la brillantísima conferencia que consagró al desventurado bayamés.

Leíla conmovido, y vigorosamente la aplaudo en todas sus partes. Un punto sólo hay en que discrepamos. A mi ver, carece de importancia que en los versos de un verdadero poeta haya reminiscencias o imitaciones: si eso rebajara el valor de la poesía, ninguno, absolutamente ninguno de los más grandes quedaría en su pedestal, como demostró Valera en sus artículos sobre la originalidad y el plagio.

Toco un punto que me haría escribir muchas cuartillas, por lo cual *corto*.

***

Nota oportuna.

El Dr. Erasmo Regüeiferos cesó, poco ha, de senador.

En el desempeño de su cargo, la competencia y la actividad fueron ejemplares. Trabajó por muchos, puesta la mira en los intereses del país. No conozco todos sus proyectos, no conozco todas sus leyes; fácil es que mis pareceres modestísimos no estuvieran a veces acordes con sus dictámenes autorizados; pero ¿qué importa? El hecho, por lo excepcional, es altamente honroso: el Dr. Regüeiferos no ha sido un buen

senador, sino un senador óptimo. Y me apresuro a consignar otro hecho: ¡no se le ha reelegido!

Totalmente ajeno a los bandos en que se dividen los políticos de mi país, nada me interesa que el Dr. Regüeiferos sea de un partido o de otro: creo que honra al que pertenece, y, al verle fuera del Congreso, yo, que no le conozco ni siquiera de vista y le juzgo por su labor y sus actos, a distancia, yo no puedo menos de pensar que en mi patria continúa la selección a la inversa...

Los Remansos

No acierto a explicarme por qué el autor ha titulado su libro así. El sentido recto del vocablo no me parece que convenga a este volumen de poesías, y menos aún el figurado. Quizás en la progresista república que recibe su nombre de caudaloso río tenga la palabra una acepción especial que no registran los léxicos generales del idioma.

El poeta es muy joven, y sus versos lo son de juventud. Hay sentimiento, como declara el propio Mario Menéndez:

"De lo que mis versos sean, no hablaré yo. Diré sólo que habiéndolos escrito bajo emociones sentidísimas, no me he preocupado de encontrar para ellos deslumbrantes imágenes, ni vocablos sonoros y efectistas."

Y es verdad. En sus *Horas de Sol*, *Inquietud florida*, *Musa sentimental*, *Nieblas y Opa-*

los (que estas seis partes comprende la colección) se advierte la espontaneidad.

Nótase fácilmente que el vate uruguayo ha leído con gran provecho no pocos autores.

Pero el instrumento que maneja es monocorde: por lo menos, no suena otra cuerda más que la erótica. A juzgar por *Los Remansos*, quien los da a luz no ha tenido hasta el presente más que *emociones*, o son éstas las que únicamente le mueven a componer versos. No es censura, sino mera observación.

Ahora caigo... Ya sé (o creo saber) la razón del título. Bueno.

Estas poesías frescas, lozanas, escritas *ex abundantia cordis* por un joven inteligente y culto, hacen esperar más, mucho más, cuando también *viva más*... La poesía perderá en algún concepto, pero en definitiva ganará, porque el instrumento, aumentado en cuerdas, será pulsado con mayor arte y será más rico en variados y armoniosos acordes.

Confidencias

La revista madrileña *Justicia y Sanidad* publicó, meses ha, dos nuevos trabajos de Israel Castellanos (*Los tuberculosos desde el punto de vista médico-legal* y *Las bocas siniescas*), escritos con ese rigor científico que caracteriza cuanto sale de tal pluma.

Pasan del medio centenar los que de ella han ido a las cajas, y formarían varios volúmenes de una seria contribución (según la palabra inglesa) a los estudios antropológicos y los con ellos estrechamente relacionados.

En esta copiosa producción hay una nota interesantísima, *personal*, que se aparta de las restantes disertaciones. Me refiero a las *Confidencias* publicadas en la revista *Higia* (Madrid, octubre de 1917), muy sabrosas para mi gusto.

La condesa de Pardo Bazán ha observado que los españoles no son muy aficionados a comunicar su vida, tal y como ha sido y es. La

obra del docto Sanz, incluída en la *Nueva biblioteca de autores españoles*, así como los *Recuerdos* de Echegaray, el bellísimo libro de Ramón y otros ejemplos que podría yo aducir, son como excepciones que confirman esa regla. Varios cabría citar en Cuba, y algunos de no poco interés.

A la verdad, rara vez me ha interesado tanto una lectura de esta naturaleza como las páginas, de sencillez encantadora, de evidente sinceridad, que ha escrito mi distinguido compatriota, las cuales me conmovieron profundamente, y me han hecho, me hacen reflexionar sobre las condiciones de la existencia y la viciosa constitución de la sociedad. ¡Cuántas facilidades para realizar el daño, y cuántas dificultades para el bien! ¡Cuán suave el camino para el ser perjudicial, que no tiene otra mira sino la satisfacción de sus apetitos, y cuán agria la senda para quien aspira a ser útil y, llevado de noble ambición, se afana por ejecutar labor para todos útil! A los unos, el injustificado aplauso, el triunfo ostentoso, el bienestar inmerecido; a los otros, la censura inmotivada, el obstáculo en el camino, la escasez angustiosa... Inferiores a las abejas, donde el zángano tiene el miserable fin que merece, los zánganos de muchas colmenas humanas, porque son los que zumban, disfrutan de toda la miel, que arrebatan a las

tristes abejas... Por dicha, los hombres como Castellanos a la postre vencen... Para gozar mejor de la cima, acaso convenga que sea penosa la ascensión.

De unos versos, los Larra y algo más

Un estimado compañero me pregunta a quién pertenecen estos populares versos:

> Los muertos no son los que en dulce calma
> la paz disfrutan de la tumba fría:
> muertos son los que tienen muerta el alma
> y viven todavía.

Si la pícara memoria no hace una de las suyas, de Larra son. Los leí cuando era adolescente, y los recuerdo como todo el mundo.

La forma dista de ser impecable. El pensamiento se halla en muchas literaturas, y en la nuestra es corriente en la época romántica.

La dolora LVIII (edición de París), por ejemplo, se titula *Muertos que viven* (A mi hermano político don José María Valdés, en la muerte de su hija Guillermina), y dice así:

Con tierna melancolía
van a una niña a enterrar,
y el padre, al verla pasar,
dice llorando: "¡Hija mía!
La pierdo cuando aun vivía
con la fe de la ilusión!...
Mas se templó su aflicción
mirando al cortejo, y viendo
tantos que sin fe viviendo,
llevan muerto el corazón.

Ambos poetas significaron lo que por aquel entonces pensaban muchos. Eguílaz, Camprodón, cien más, pudieron escribir composiciones análogas a las transcritas, sin querer imitar a Larra ni a Campoamor.

Hasta en la Biblia se lee la expresión *sepulcros blanqueados*, que, bien analizada, tiene relación muy estrecha con el pensamiento de que se trata.

Luis Mariano de Larra (si es el autor de esos versos) acertó a expresar, en forma de fácil retención, lo que sentían muchos coetáneos suyos. A la verdad, algún giro es prosaico; algún adjetivo, de poco gusto; pero la antítesis graba en la mente el pensamiento, a lo cual coadyuva la sencillez. Versos llamados a ser popularísimos y a repetirse con frecuencia por su frecuente aplicación.

*
* *

El gran *Fígaro*, como sabemos, vivió muy de prisa. Casado en edad muy temprana, rindióse luego a pasión que tuvo trágico desenlace, pues le llevó al suicidio. Dejó tres vástagos, que habían de tener interesante historia.

Luis Mariano produjo como un centenar de obras, las más dramáticas. Varias lograron éxito considerable, como *La oración de la tarde* y *El barberillo de Lavapiés*, tan distintas. Fué muy combatido. Heredó la afición a encubrirse, porque vemos que usó varios seudónimos, aparte de su firma verdadera ("El autor desconocido", Andrés Corsino, José María García, Antonio García Huerta, Antonio López Ayllón, Nadie, etc.). A un hijo suyo le hemos aplaudido como a excelente cómico.

Doña Baldomera Larra, famosísima, estableció una casa de banca en Madrid. Tan crecidos intereses prometía en habilidosos anuncios, que innumerable gente, ansiosa de la increible ganancia, llenaba las oficinas, depositando sus caudales... Había quien malbarataba la hacienda, temeroso de perder la oportunidad de acrecentarla... El resultado ya el leyente lo supone: doña Baldomera desapareció el día que menos pensaron sus confiados clientes. Fuése a la libre Helvecia, mas después, confiada, habiendo salido de su refugio y no hallándose muy al tanto de

"extradiciones", cayó en el garlito, yendo a dar en la cárcel, que tiempo ha la esperaba.

Y la otra hija, doña Adela, fué amiga íntima (acaso demasiado íntima) del rey Amadeo, a quien, por lo visto, dejaban espacio los graves asuntos del gobierno (al que, a la postre, hubo de renunciar), para charlas sabrosas. A bien que si era constante en ellas, variaba de personas con quien sostener el gustoso coloquio; y lo aprendió en breve la gallarda moza, cuyo padre dejó en la literatura castellana un puesto que no ha sido hasta ahora ocupado.

La ópera en España

Don Emilio Cotarelo y Mori, miembro conspicuo de la Real Academia y su Secretario perpetuo, ha enriquecido la copiosa lista de sus obras con un volumen de 458 páginas en cuarto, que se titula *Orígenes y establecimiento de la ópera en España hasta 1800.*

Medio centenar de libros, que han derramado torrentes de luz sobre el siglo XVIII (*Estudios sobre la historia del arte escénico en España*, *Iriarte y su época*, *Don Ramón de la Cruz y sus obras*, etc.); o han contribuído a conocer mejor las dos centurias precedentes (El *Conde de Villamediana*, *Tirso de Molina*, *Teatro español del siglo XVI*, *Efemérides cervantinas*, *Bosquejo histórico del Entremés*, *la Loa*, *el Baile*, *la Jácara y demás piezas intermedias en el siglo XVI*, *Don Francisco de Rojas Zorrilla*, *Don Diego Jiménez de Enciso y su teatro*, *El Licen-*

ciado Sebastián de Horozco y sus obras, *Actores famosos del siglo XVII*, *Los puntos oscuros de la vida de Cervantes*, *Luis Vélez de Guevara y su teatro*, etc.); o, subiendo aún, épocas anteriores (*Vida y obras de don Enrique de Villena*, *El supuesto libro de las Querellas del rey don Alfonso el Sabio*, *Cancionero de Antón de Montoro*, *Cancionero inédito de Juan Alvarez Gato*, etc.); o nos han dado textos de antiguos escritores (*Lazarillo de Manzanares*, *El primer auto sacramental del teatro español* y noticia de su autor El Bachiller *Hernán López de Yanguas*, *Colección selecta de antiguas novelas españolas* (12 tomos), *Comedias de Tirso de Molina*, etc.); o presentan inventarios de riquezas casi desconocidas (*Diccionario biográfico y bibliográfico de Calígrafos españoles*, etc.); o interesantes estudios de lenguaje (*Fonología española*, *Sobre el "Le" y el "La"*, etc.), con más otros escritos que, para no hacer abrumadora la relación, se omiten; medio centenar de libros así, como al principio escribía, merecen, no ya respeto, no ya elevada consideración, sino despertar entusiasmo en el admirado estudioso, y, con el reverente aplauso, proclamar al autor una de las más firmes columnas de la moderna erudición española.

Queda la flexibilidad del talente demostrada con dos gallardas pruebas: *El hijo del Conde-*

Duque y *Herenio*, que nos llevan a sociedades tan distintas como la hispánica y la romana, una y otra fielmente reproducidas. No es sorprendente en quien conoce tan soberamente la literatura clásica que nos diese relato semejante a las buenas comedias de aquellos días; pero sí quedé maravillado cuando vi en *Herenio* obra que me pareció de un Ebers o un Freytag, por el respeto a "la verdad histórica", y la riqueza de pormenores, dignos de un Rodrigo Caro.

¿Qué debo añadir, a propósito de *La ópera española*? Que el volumen figura dignamente entre las obras de su sabio autor, y que en él hay doctísima enseñanza, aun para los eruditos.

Imposible el detenido examen, de no componer nuevo libro o, a lo menos, un opúsculo. Un prólogo, doce capítulos, cuatro apéndices, un índice alfabético de personas y cosas dan una obra jugosísima, en que nada huelga, abundan las noticias nuevas, se rectifican muchos errores y, en verdad, se agota el asunto. Para comentar esto, para analizarlo en debida forma, necesario sería poseer la asombrosa erudición del insigne académico: erudición directa, inmediata, que produce "libro definitivo".

El Curioso barcelonés

Agradezco sobremanera a mi distinguido amigo don Jaime Oliver y Castañer la fineza de reunir varios de sus trabajos en un volumen formado para mi conocimiento y uso, que ha sido también para deleite y enseñanza.

El primero corresponde a la serie titulada "Algunas contestaciones para el averiguador popular de "El Liberal", y comprende 83 páginas en cuarto, que podían dar un tomito en el tamaño más corriente. Es un estudio histórico-crítico de importancia: *La piedra filosofal.*

Divídese en tres partes, a saber:

I.—La piedra filosofal en la literatura española.

II.—La piedra filosofal en la Alquimia.

III.—La piedra filosofal en la Bibliografía.

La sección primera es rica en noticias curiosas. —Las consideraciones que hace el autor me

recuerdan, entre numerosos escritores, al buen arcipreste de Hita y al severo Pompeyo Gener en sus *Cosas de España* (antes, *Herejías*). En muchas partes abundan los que hacen mercancía de todo, y suelen ser grandísimos hipócritas, que encubren su codicia, su concupiscencia, alardeando de cualidades para ellos desconocidas. El mal es, por tanto, grave, antiguo y nada raro.

Estúdiase el *Libro del Tesoro*, del cual se transcriben varias estrofas, y surge luego Leonardo Fioraventi, de quien se hace detenido analisis. Las coplas compuestas por don Luis de Centellas (que se dan íntegras), con otras no menos eruditas referencias a la piedra filosofal, diestramente expuesto y analizado todo, completan esta parte primera de la valiosa disertación que motiva este articulejo.

En la sección segunda el erudito *Curioso* da cabal reseña de la piedra filosofal, desde que aparece en la Alquimia hasta el siglo XVIII. Es riquísimo en datos el capítulo este, que no se ha podido escribirse sino con muy detenido estudio de la materia. En una breve monografía no puede pedirse más.

Y no es menos de aplaudir la conclusión, en que, siguiendo a discretas consideraciones preliminares, vemos 111 obras descritas por quien lo entiende.

Cumplidos plácemes por esa piedra filosofal.

—Lástima grande que no hayamos dado con ella ni mi diserto amigo ni yo...

***

De modo extraordinario me han interesado el artículo *Nombres apelativos de lugar y los Cantares populares geográficos de Cataluña*, y ambos los reservo para una obra mía en que tienen natural cabida.

***

La *Carta íntima al Ilmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano*, "Catedrático de Literatura del Instituto del Cardenal Cisneros, Madrid", se va leyendo con interés creciente, por la naturalidad, la suave ironía y la discreción que en todas sus líneas luce. A quien no le habrá hecho mucha gracia es a don Miguel de Unamuno.

***

Es *Los Segadors*, "estudio histórico-político de literatura popular catalana", donde *El Curioso barcelonés* nos enseña los orígenes y cuanto concierne al célebre canto, que se ha convertido en el más popular de Cataluña.

En este trabajo resplandecen la sinceridad

y el patriotismo del culto escritor catalán, varón dotado de cualidades que, por desgracia, no se ven sino en los menos.

Es de sentir que, poseyéndolas, escriba tan contadas veces. De su cultura e inteligencia mucho cabe esperar, como se advierte en las buenas, excelentes muestras, que forman este valioso volumen.

A guisa de sentencia

Resultando que el señor don Enrique Lefebre es un Abogado-Notario residente en San Juan de Puerto Rico;

Resultando que el Sr. Lic. o Dr. (no consta el título) ha disertado gallardamente sobre la poesía y la prosa, como precedente doctrinal de unos *Bocetos y perfiles*, unas *Impresiones de arte*, *Personalidades políticas y Necrologías*, que se ven seguidamente en el lindo volumen de 254 páginas y 2 hojas, con elegante portada, el cual volumen ha sido impreso en este año (1918);

Resultando que en los *Paisajes mentales*, —denominador común de todas estas prosas,— hay soltura, fluidez, riqueza de vocabulario, conocimiento no común de varias literaturas y alteza de propósitos;

Considerando que los abogados y notarios que reducen su profesión a la búsqueda del ne-

gocio la convierten a ojos vistas en un oficio, y que el ejemplo del Dr. o Lic. Lefebre, como el de otros, manifiesta cuán compatible es atender al bufete con la devoción a las buenas letras;

Considerando que el Sr. Dr. o Lic. Lefebre con su talento y cultura contribuye al progreso de la isla hermana y dignifica la toga;

Vistos los artículos correspondientes de los códigos que hacen al caso,

Fallo y debo fallar que el libro *Paisajes mentales* merece aprobación y que su distinguido autor debe ser estimado.

Dése gracias por el ejemplar recibido, colóquese éste en lugar honroso de la biblioteca. Y publíquese este remedo de sentencia en un número del órgano oficial de este Juzgado.

Así, etc.

Pierrot

Pierrot es personaje de la comedia antigua italiana, que se halla también, por reflejo e imitación, en la de otros países. Así, en *Las momias de Egipto*, graciosa obra compuesta por Magnard, el famoso escritor francés.

Pierrot, derivado de Pierre, Pedro, es un diminutivo: equivale a Pedrito.

De carácter sencillo, ha de ser víctima de la malicia.

Sentimental, ha de enamorarse.

Su ideal es irrealizable. Su amor no es correspondido.

En cambio, Arlequín es apicarado, egoísta, interesado, frío.

Pierrot y Arlequín son rivales en sus pretensiones amorosas.

Colombina es coquetuela, maliciosa, a veces ingenua.

¿Quién ha de vencer? Pierrot siente, pero no sabe conquistar la mano de su amada; Arlequín es inagotable en tretas de toda especie.

¡Pobrecillo Pierrot! Suspira, llora, languidece, en castigo de tu pasión...

Y hay cierta melancolía, cierta gracia, en esta historieta, repetida con mil variantes, que ha hecho sonreir a millares de espectadores... Sonrisa que no excluye algo de ternura, y que no se opone a la simpatía... Porque el sencillote de Pierrot es simpático. Los Arlequines suelen vencer y dominar, pero no son simpáticos, ni dignos de ser compadecidos como el sin ventura de Pierrot.

***

Algunas líneas más por vía de nota.

¿Por qué se llama *Pierrot* el personaje de la comedia?

Aplicósele familiar diminutivo que en el lenguaje popular de París significaba *gorrión*. Todos hemos visto al desafortunado amante con un casquete en la cabeza, el rostro enharinado, y el blanquísimo sayo, sobre el cual lleva holgado casacón no menos blanco, que acaba en el dorso remedando la cola del expresado pajarillo.

Con motivo de la "Fiesta de la Raza"

Cuatrocientos veinticinco años han transcurrido desde que se efectuó lo que llama Castelar, con notorio latinismo, la invención de América, "la mayor cosa (escribe López de Gómara en su *Hispania Victrix*), después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió".

Suceso de tamaña monta merecía poema que iguala en grandeza al Ramayana, al Mahabharata, a la Ilíada o a la Eneida, pues nunca un poeta épico halló más adecuado campo en que lucir sublime inspiración; pero a la maravilla de las hazañas no correspondió esta vez la poesía. Fué más hacedero realizar la epopeya con la espada o venciendo trabajos dignos de Hércules, que componerla en verso: hubo Aquiles y Eneas, mas no Homeros ni Virgilios, que a tanto no subieron Ercilla, Valbuena, Castellanos, Campoamor y mil vates más.

La América precolombina desaparece, no sin dejar importantes reliquias, y surgen nuevos pueblos, gérmenes de naciones. Ríos que parecen mares; montañas cuyas sendas cimas están como circundadas por las nubes; valles inmensos; vegetación lujuriosa; frutos de todos los climas; fauna con las más ricas variedades...: brinda el Nuevo Mundo ilimitado espacio a toda actividad; que en él naturaleza no es desamorada madrastra que obliga a rudo bregar para obtener ruin sustento, sino amorosa madre que paga con usura la suave faena a que se consagra el hijo en demanda de la subsistencia.

Por estos bosques intrincados, en que sólo debería oirse el hacha del leñador o la sierra del industrial; por estos montes, natural defensa de lugares; por estos llanos, que ofrecen pastos a millones de reses, y cosechas prodigiosas, a poco que se cuiden; por ellos, pródigamente concedidos al hombre para su bienestar, pasan, encendido el rostro de cólera, lleno el corazón de odio, legiones de guerreros, que asuelan fértiles comarcas e inundan, con la propia y la ajena sangre, el generoso terreno, ávido alguna vez de otro riego, mas nunca de aquél, que no lo fecunda. Ley fatal: las transformaciones sociales han de ser cruentas, y el desate de las pasiones humanas pavoroso, con el estruendo de la tempestad.

Pasadas las discordias, instituídas varias nacionalidades sobre firme asiento y otras en vías de lograrlo, hora es ya de abrir el pecho a la esperanza de un halagüeño porvenir. Ramas desprendidas de añejo tronco, que llegó a la lozanía, cabe esperar que los nuevos árboles crezcan, se desarrollen plenamente y produzcan opimos frutos. —Reverdezca también, y se mantenga en su antigua arrogancia, el fuste secular.

Otras razas achacan a la nuestra, y señalan como grave defecto, el *lirismo*. —Afirman que todo se nos va en discursos; en alardes, a veces extemporáneos; y que tras las expansiones y el aparato de grandes cosas, no hacemos nada de provecho.

A la verdad, ni llegamos a conocernos bien. Los más en España tienen ideas erróneas de los países hispanos-americanos, y no se hallan éstos muy distantes de merecer igual censura: ignoran a España y no conocen mejor a sus hermanos del continente colombino.

¿Por qué los gobiernos respectivos de todas las tierras que hablan el castellano, si le inspiran buenos deseos, no estudian los medios conducentes para facilitar su comercio intelectual y estrechar sus relaciones en todos los órdenes? Cabría formular un amplio programa, inspirado en la más generosa de las políticas: la que, naci-

da de la comunidad de origen, aspirase a que fuera real la confraternidad de todos los pueblos que tienen por lengua nacional la que inmortalizó Cervantes en su libro incomparable. ¡Cuánto más valdría eso que "anularnos" con la ojeriza y el rencor! Porque las obras que nacen del odio o de la prevención desfavorable fueron siempre efímeras: las únicas perennes son las que engendran la simpatía y el amor.

En la penumbra

Muchos se lo deben todo al periodismo. En su seno, para los tales amoroso, se formaron y se desenvolvieron; por él lograron destinos, actas de congresistas, fama y poder. Y si estudiamos a conciencia las dotes y los servicios de esos bienhadados, tendremos que algunos (nada más) obtuvieron cuanto merecían, o menos, y varios alcanzaron premio superior, inmensamente superior, al merecimiento.

Otros se lo han dado todo al periodismo y de él no han recibido nada. No contemos la exigua retribución (que no retribuye) con que se mantienen en pobreza decorosa, sin esperanza de liberación. No miremos el porvenir sombrío, cuando sobrevenga la enfermedad, el desgaste de las fuerzas, la inesperada desgracia... No incluyamos lo penoso de la constante labor, a lo jornalero, convertido en rutinario oficio lo que por su índole no podría hacerlo... Atenda-

mos sólo a la injusticia con que este presidiario de la pluma ve ensalzado al que le es inferior, a quien ha servido de peldaño y cuya prosperidad creciente sirve de contraste a la dorada miseria a que parece él de por vida condenado.

No suelo interesarme por esos periodistas que hallan espléndido pago de su trabajo (nombradía, sinecura, negocios de gran lucro, aunque hagan presa de la honra, *et sic de cæteris*). Me son perfectamente antipáticos los que en la prensa no buscan sino la satisfacción de su vanidad. Creo altamente despreciables a los que se escudan con ella para desahogar sus pasiones, sin respeto a las personas, sin consideración a cuanto la merece. Excuso benévolamente a los que, sin merecerla, aspiran a gozar de fama. Respeto a los que decorosamente sustentan sus doctrinas, sus opiniones, cualesquiera que fueren, por erróneas que me parezcan. Aplaudo a los que laboran patrióticamente por cuanto estiman conveniente para la patria, poniendo el corazón allí donde ponen la pluma. Pero soy ante todo, admirador de los que realizan calladamente la misión de la prensa, a la cual se consagran devotamente, renunciando por este amor a bienandanzas que pudieron pretender; a los que aman al periódico por sí, y no como instrumento de personal medro; a los que simpatizan con todo lo noble, y con calor lo aplau-

den, y se indignan con todo lo ignoble, y sin rebozo lo censuran; a los que nunca se envilecen mintiendo, calumniando, de espaldas a la justicia, traidores a su misión (que lo es, y elevada, cuando el escritor mantiene ilesa su dignidad). Legión apenas conocida, estimada apenas, porque labora en una como penumbra, cumple como buena, pues realiza el bien por desinteresado amor, y continúa impávida el camino, a menudo áspero, que noblemente se ha trazado.

Beneméritos son puesto que, sin alarde, sirven a la cultura, a la patria, a la humanidad; y magnánimos son, pues soportan penalidades sin cuento en holocausto a la nobleza de su ministerio, que de esa manera dignifican y elevan a la más alta dignidad.

***

¿Qué me impulsa a escribir las líneas anteriores, en las cuales no busco sino expresar sincera y llanamente lo que siento? Pues me impele el recuerdo constante de Luis Carbó, como podrían sugerírmelas varios que merecen el mayor aprecio: hoy Martín Lamy, Flores, Gallury, otros. La sonrisa apenada, sonrisa de resignado; la constancia e inteligencia desplegadas en la diaria faena, donde era a modo de ruede-

cilla de complicado organismo: con dotes para altas empresas, carecía de todos los elementos indispensables para realizarlas. No laboraba en la oscuridad, porque su producción tenía quien la solicitara y la saboreábamos varios; no laboraba en plena luz, pues las gentes no se daban cuenta de él: ¡en la penumbra', que inutiliza, o punto menos, al que del público vive!

Sobre esa tumba olvidada yo deposito una corona que ha tejido mi simpatía.

Juventud

(NOTAS A VUELA PLUMA)

La palabra *joven* es, relativamente, nueva en nuestro idioma. Apareció cuando, en su constante inclinación al neologismo, los culteranos la tomaron del latín. Es una de las censuradas por Quevedo.

El griego decía al joven nuevo *(neos);* así, en la famosa sentencia de Teócrito. El término *pollo* aplicado al hombre de poca edad es tan añejo, que, si la memoria no me engaña, se ve ya en Aristófanes.

Volviendo a la lengua latina, hay en ésta numerosos vocablos concernientes a la mocedad. Posee hasta un verbo para significar dichos y actos propios de la juventud. El castellano (que es riquísimo, aunque no lo crean así los que no lo estudian) tiene *mocear*, con dos acepciones:

una (y a ella me limito), es hacer o decir cosas de *mozo*.

Si los romanos tenían su toga pretexta y la viril,—y, cual ellos, en otros pueblos, los jóvenes y los no jóvenes llevaban diversos trajes,—entre nosotros el pantalón (que muchos califican disparatadamente de *largo*, porque también toman por pantalón los *calzones*), el pantalón, decía, señala el tránsito del niño al joven; quien se lo pone *siéntese* hombre. Y si nuestras costumbres no fijan traje especial para los jóvenes, como sucedía en los tiempos indicados, es porque nada lo justifica. Siempre se nota alguna diferencia, pero no escasean las excepciones, porque hay viejos que presumen, o son muy atildados en el vestir, gusto y cuidado de *pollos*.

La juventud tiene su carácter, como la vejez el suyo. Juventud que no se siente soñadora, confiada, impetuosa, es apenas juventud, pues no corresponde a esa etapa de la vida. Esas cualidades, bien dirigidas, son excelentes, dan frutos de bendición; pero si no tienen por freno la nobleza de carácter, si a la educación no se subordinan, producen males de varia especie, y algunos de gravedad.

Primavera de la vida, cuando eres como debes ser, alcanzas simpatía, amor; verdadera fuerza, cuando se te emplea bien, radica en ti el porvenir moral y material. Dichoso de aquel

que goza de una verdadera juventud; goces presentes, bienestar futuro; que la satisfacción de vivir, como se vive entonces, prepara la edad madura, acondiciona la senectud para el disfrute de lo noblemente adquirido, con el grato recuerdo de lo legítimamente disfrutado. Tristes, tristísimos, cuantos padecieron graves daños en los primeros lustros, y no conocieron la primavera: días sin sol, árboles sin florecer, originan duelos, no alegría, y la existencia se desliza apenada, melancólica, uniendo una tristeza a otra tristeza...

Pancho Souto

Hay vidas oscuras, humildes, que me parecen altamente interesantes y me inspiran sentimientos benevolentes; y otras hay que despiertan la pública atención ,en cuyas intimidades bucean los periodistas para darnos cuenta de todas sus menudencias, y yo, contra el sentir de muchos, las contemplo displicente, a veces lleno de tedio, con asco a veces.

No admiro otra superioridad que la nacida del bien, no simpatizo con otra grandeza que la moral.

Los "grandes intelectuales", si no son buenos, dañan; peor, si como suele ocurrir, la grandeza es más aparente que real, más supuesta que efectiva. Para que sean verdaderamente grandes fuerza es que "tengan corazón": no discuto el cerebro de Talleyrand, pero mi impresión definitiva es de intensa e invencible repulsión.

Pancho Souto es uno de esos "pequeños", que, mirados desde el punto de vista mío en este caso,

crecen hasta ser, en realidad, "grandes", como ,en desgraciada y lamentable compensación, tantos grandes, considerados así, en esa mira, son "pequeños",, ¡del todo "pequeños"!

¡Grande! ¿y por qué? Porque creó, y no destruyó; porque no limitándose a cumplir con su deber, sino superándolo, fué abnegada su existencia, sencilla y tranquilamente, sin darse quizás cuenta del sacrificio constante que realizaba...

Bedel de Instituto, con sueldo irrisorio, y padre de familia, "Pancho" Souto ambiciona; pero ¡qué ambición más noble y cuán puros los medios para satisfacerla! Su destino le lleva todo el día. Ruda labor; centenares de jóvenes, numerosos los inquietos, los bulliciosos, los irreflexivos, que hacen penoso el cargo; rinden la fatiga, el cansancio de la continua brega, y no hay más deseo que el del reposo. Mas no; el reposo implica la estrechez en el hogar, la carencia de medios para la educación de los hijos, que habrían de reducirse a muy humilde aspiración... Y "Pancho", el buen "Pancho", acabada a las seis de la tarde su faena de bedel, hállase pocas horas después recorriendo la propia calle del Instituto hasta el alba, en solicitud de nuevo sueldo con que ampliar sus exiguas entradas, pagar matrículas, comprar libros y atender a otros menesteres. No dormirá apenas, ¡qué importa! Sus hijos adquirirán una posición: serán lo que sueña él...

Corren los años; la obra está hecha, la virtuosa

compañera secunda por modo admirable; las hijas son inteligentes, instruídas, buenas; los hijos merecen todos los esfuerzos realizados: ¡el hogar **es!**

Llega la hora del ansiado descanso, y, entonces aparece la "Intrusa": Morir cuando tan bien se había ganado la satisfacción de contemplar "su casa", su casa, tan penosamente construída como sólidamente edificada; la casa, cifra de todos los amores; la casa, en que lo era todo, porque ella resultante era de su amor y de amor, de respeto, gozaba allí...

Murió y moriría satisfecho... Vivió como bueno y como bueno debió morir... Porque eso fué, por encima de todo; un hombre bueno. Y sus hijos tienen con ello una ejecutoria de valor insuperable.

Erratas

Leo en varios periódicos artículos y sueltos sobre las erratas. Excúsanse y defiéndense varios periodistas, porque hay maliciosos que les atribuyen descuidos ajenos.

En la imprenta, decía un eminente literato español, todos nos distraemos: se distrae el autor, se distrae el cajista, se distrae el corrector.

Nada más cierto. Pequeñez de ánimo es, para mí, darle importancia extraordinaria a lo que no tiene ninguna.

Hay que distinguir, como dice un personaje de una obra popular. No todos saben leer. No sabe, desde luego, quien no advierte que una equivocación es del tipógrafo, y no del escritor; pues no ha sido capaz de hacerle justicia a éste, de juzgar su estilo y su lenguaje, de comprender que tamaños yerros no son suyos.

Con frecuencia es pura malicia, no ignorancia; en otros casos, envidia.

Hicieron burla de la condesa de Pardo Bazán porque en una producción suya aparece la palabreja "andó". ¿Mujer de tanta cultura pudo, ni medio dormida, convertir en regular una desinencia que hasta los chicos de la escuela saben que es irregular?

Balaguer sirvió también de blanco a burlas de satíricos, que le echaron al rostro ¡durante años! el haber escrito (si no recuerdo mal, en una correspondencia al "Diario de la Marina"), "pluma de gacela". El tipógrafo que compuso esa carta no conocía seguramente la "garceta", ave de finas plumas, y encajó la voz que tenía en la mente, caso frecuentísimo; porque "se compone", no descifrando término por término, sino reteniendo en la memoria frases, y de ahí esos cambalaches sin número. Yo recuerdo que me pusieron no pocas veces singular por plural y viceversa, una preposición por otra, y cosas de esta guisa, por donde resultó tremendamente incorrecto lo que no había salido así de mi pluma, de las más modestas, pero no enviciada en solecismos ni barbarismos. Ejemplos recientes: mis dos artículejos publicados en este periódico, de los cuales, entregadas las cuartillas, no tuve noticia hasta verlos impresos. Hay "saltos", palabras alteradas... horrores! En el segundo, "Pancho Souto", ni de intento se pudo modificar más un original: un párrafo resulta ininteligible, y todo el articulejo destrozado...¡Y habrá quien me impute esos delitos de

lesa corrección, que saltan a la vista, sin considerarme, como lo soy, "víctima" de ellos!

Hay erratas célebres, que han originado gravísimas contrariedades. Recuerdo, entre otras no escasas, dos del "Diario de la Marina", una de "El Triunfo" primero que tuvimos, otra de un acreditado semanario... Registrarlas no es posible, pues caen de lleno en lo indecoroso.

Dándoselas de listos, algunos han podido abrir el "Quijote" y comentar despreciativamente aquello de: "pidió las llaves a la sobrina del aposento". Con su modo habitual de proceder, al suelo el libro inmortal: Cervantes no sabe escribir más que disparates, ya que es de sentido común que los aposentos jamás tuvieron sobrinas... Pero llega un Rodríguez Marín, que sabe leer, y con su muy despierto "sentido de hacerse cargo", escribe en sus ediciones de su famosísima novela: "pidió las llaves, a la sobrina, del aposento"... Acuérdate, lector, del huevo de Colón.

Cuando un celebérrimo poeta escribía "la triple isla de Inglaterra" y otro coetáneo suyo, "desde el ardiente hasta el nevado polo"; cuando un fecundo lírico y dramático afirmaba, por boca de un personaje, que la yerba de un jardín crecía por ser el viento sudeste, y en otro lugar, con referencia a una señora, que, aún impedida ¡la pobre! quería mucho; cuando se dicen o escriben semejantes desatinos, es

imposible la excusa; hay que cargarlos en cuenta a los respectivos autores.

Súum cuique. Responda cada cual de sus culpas, no cargue el inocente con las ajenas, y menos si le perjudica más que a nadie.

N. B. Los artículos a que se alude en el presente son *Juventud* y *Pancho Souto,* los cuales vieron la luz en un semanario, y a éste se destinaba también *Erratas.*

Crítica médica

En los libros que don Eugenio Leante lleva publicados se advierte que es un pensador. Podrá el leyente estar en desacuerdo con la doctrina, pero doctrina hallará a poco que la busque, lo cual no habría de sucederle con los más de los volúmenes y artículos, donde abunda la hojarasca y falta el pensamiento propio.

No entro ni salgo, como suele decirse, en el asunto de "Crítica médica". Ni profeso la medicina, ni soy en ella más que uno de tantos profanos, aunque algunas veces, llevado de la curiosidad, haya leído obras a la ciencia y arte de curar concernientes. "Los eruditos a la violeta" no se paran en barras, y con semejante "preparación", y aun menos, disertan sobre una materia: cuantos son respetuosos con el saber no pueden incurrir en tamaña osadía.

Combate el señor Leante escuelas muy generalizadas, tanto añejas como de ahora, y hasta en cierto

modo las compara, pues demuestra que las últimas en realidad no son nada nuevas. La teoría de "la única enfermedad" (para citar un caso) es antigua, a pesar de que se la tiene por novísima: él se adhiere y aduce sus razones.

Con frecuencia se habla de los yerros que cometen los llamados por antonomasia facultativos; errores que paran en graves daños, pues van contra la vida o la salud, causando los trastornos consiguientes y, en ocasiones, perjuicios irreparables. Yo pregunto si en todas las profesiones no ocurre lo mismo; los ineptos, los carentes de sentido moral, ¿escasean acaso? Y los males que originan son de grande importancia fecuentemente.

Sacando algunas excepciones, que se podrían calificar de monstruosas, los médicos yerran de buena fe, por ignorancia, pobreza de luces, o las dificultades naturales de la profesión. Lo que se hace constantemente suele convertirse en mecánico o rutinario, y a la rutina tiende el vulgo de los médicos, cual los más de todos los profesionales. De ahí equivocaciones sin cuento.

El diagnosticar no es para todos, tampoco el pronosticar. "El ojo médico" (que se dice expresivamente a la feliz disposición para conocer la enfermemedad) distan de poseerlo cuantos examinan enfermos, como, tocante a la destreza o habilidad que cada una demanda, sucede en todas las profesiones y en las bellas artes, porque el don de acierto fué

concedido a pocos y el error es común a los hombres.

Afana a muchos enriquecerse, pero son contados los que ven el negocio conveniente y los medios eficaces para realizarlo. Aspiran legiones a conmover y persuadir, adueñándose de la voluntad, pero dan casi todos en la insulsa charlatanería y, aspirando a ser Demóstenes o Cicerón, Mirabeau o Castelar, no pasan del grotesco remedo, fracaso de la ambiciosa aspiración. ¿Quién no desea, entre los artistas de altura, hombrearse con Apeles, Fidias, Miguel Angel, Rafael, Cellini, Vázquez, Murillo, los reyes de las octavas, los geniales creadores de grandiosas bellezas? ¿Cuántos logran la cima?

Los médicos ,en su mayoría, son filántropos, desinteresados. Sé de varios que sobre el servicio prestado gratis, han socorrido la miseria; sé de muchos que no vacilaron en arriesgar la salud, la existencia, en el cumplimiento de su deber.

Una extensa preparación en diferentes ciencias y la disciplina mental adquirida han facilitado a médicos de valía lucir sus dotes en campo ajeno al de la medicina. Los estudios seriamente hechos como que preparan en algún modo para otros órdenes de la actividad cerebral. Clemenceau, el célebre estadista es médico de nota, Ruiz Aguilera, Vital Aza y otros poetas se graduaron en esa carrera, que comenzó a estudiar Campoamor; Rivero, el famoso político español, era médico y abogado... Esto no se

opone a que nulidades médicas hayan tenido que refugiarse en campo extraño al suyo, donde podían subsistir y disimular su impotencia o su insignificancia.

Epocas hubo en que el médico era un sacerdote (hoy todavía, en los países incultos, el "hechicero" es árbitro de la tribu), y tierra hubo en que los médicos fueron expulsados. La historia literaria está llena de sátiras contra los médicos; pero la medicina era puro empirismo entonces, porque las ciencias que de eso la salvan no existían o estaban sólo iniciadas. Con Bernard, Pasteur, Roux, Albarrán, Finlay... no caben motivadas burlas, sino estimación y respeto para el que es capaz de respetar y estimar lo digno de ambos sentimientos.

Muy lejos me fuí en las reflexiones que me inspira la obra del señor Leante, y eso que suprimo buena parte de cuanto se me ocurre. Ya declaré que no he pretendido formular juicio sobre materia totalmente ajena a mis habituales aficiones.

Ruiseñores del alma

Un libro de versos, pero que no es meramente un libro de versos más.

Como tenemos literatos sin literatura, tenemos también poetas sin poesía. Cuando publican sus renglones desiguales (¡y tan desiguales!), nos dan sólo "más versos", y de ahí no pasan. Y como en todos los órdenes abunda lo malo, hay muchísimos rimadores y contados poetas.

Todos hicimos versos; en la adolescencia ¿quién no versifica? Algunos, que no nacieron vates, llegando al juicio, toman la lira, la encierran en una caja, y tiran la llave. Otros, que forman la multitud, se quedan por siempre jamás poetillas. Séame lícito declararlo: salí del sarampión ese bien pronto.

Por los versos comenzó Alejandro Dumas; por los versos, Zola; por los versos, Daudet; por los versos, mil, que, en el andar de los años,

habían de ser grandes prosistas. Ventaja fué para ellos; la versificación le dió número, medida, a su prosa. —Al primero de los citados no le ocurrió así; como que era él una excepción en todo. Por algo lo consideró J. Michelet "una fuerza de la naturaleza".

Cuando se es poeta, porque se piensa como poeta, se siente como poeta, y el ideal es ser poeta, imposible dejar de hacer versos. La corriente será manso arroyuelo, o impetuoso torrente, o caudaloso río (¡ya veis que os doy los adjetivos "consagrados"!): sea una de esas cosas u otra cualquiera, ella ha de *correr!* Una corriente que no corre... Un poeta ha de vivir su poesía; vivida, ha de manifestarla, pues quiere que la vivamos los demás.

Mi querido amigo el famoso poeta don Salvador Díaz Mirón expresa bellamente lo que ahora necesito añadir:

> ¡La poesía! Pugna sagrada;
> radioso arcángel de ardiente espada;
> tres heroísmos en conjunción:
> el heroísmo del pensamiento,
> el heroísmo del sentimiento
> y el heroísmo de la expresión.

Díaz Mirón puede llegar a todos esos "heroísmos", porque posee grande y variada cultura, vigor intelectual, conocimiento de la rima y del

idioma, sensibilidad exquisita, imaginación brillantísima, con otras dotes altamente estimables; pero en muchos andan divorciados los heroísmos, si es que alcanzan a tenerlos.

Siguiendo por este camino me alejaré cada vez más de *Los ruiseñores del alma*. Unicamente en apariencia: no he escrito una línea que no me haya sugerido el nuevo libro de la "*Biblioteca Martí*". Pienso en la poesía y en los poetas, porque el libro es de poesías, que son poesía, y el autor es poeta, y no versificador hábil o inhábil.

Si la poesía es el hombre, Galliano Cancio es sencillo, ingenuo, delicado, tierno, dulce. No han debido trastornar su existencia pasiones de gran intensidad: si amó, no amó como Alfredo de Musset, como Baudelaire; sino como Bécquer, como Selgas, como Gil, como Zenea. A un desengaño, él no respondería como la Avellaneda, sino como *Plácido*, Mendive o Milanés, y más bien como el segundo, que no los otros dos.

Su sensibilidad no es morbosa. La cuerda de Flores, la de Plaza, no están en su lira.

En *Al amor del recuerdo* ("Andar...", "¡Oh, las noches en calma...", "Poeta: deja glorias...", "Ser alegre...", "Ayer miré unos novios...", "Mis canciones de ayer...", "Que al corazón no vuelve",... "Sonata de invierno", "Casucas

humildes...", "Encanta...", "Rapsodia", "Balada ingenua", "Trovas místicas"), primera sección del breve tomo, descuella una suave melancolía, que es nota característica de este poeta. Se conmueve fácilmente, pero nunca es violenta su expresión, no declama jamás: todavía es elocuente por el silencio: os sugiere una idea, un sentimiento, y calla.

Galliano Cancio debe sonreir, no reir; se ven lágrimas en las comisuras de los ojos, no se oye sollozo alguno... Así (en esto último), la *Elegía de la hermana*, llena de sentimiento, mas siempre con el carácter que señalé.

Del reino de la infancia ("Caserón de mis glorias...", "El niño...", "Los reyes magos", "Noche de lluvia...", "El tren", "Dijo la amante madre...", "Caminaré...", "En la paz del otoño..."), reune ocho composiciones varias en el asunto, agradables todas. Alguna vez asoma la sonrisa, otra vez se determina más la melancolía.

Los pareados de *Aguilera* y *Alborada de gloria*, que inician las *Elegías marciales*, no son, ciertamente, aleluyas, cual parecen otros que hacen imitadores de varios poetas célebres. *Salmos divinos*, *Elegía rápsoda*, *Ave-Cuba*, *De la jornada triste*, *Ruego*, *Campañas de la patria* y *Evocando a Martí*, son, juntamente con las dos mencionadas, las poesías que el sen-

timiento de la patria ha inspirado al poeta oriental. Luce aquí la originalidad: estos versos patrióticos no se confunden con los de ningún otro. Alteza de pensamiento, de corazón; sentir hondo, expresado con sencillez; vislúmbrase un patriota verdadero, esto es, uno que ama desinteresadamente su tierra, siente sus dolores, admira sus héroes, anhela que haya paz...

Acabo de escribir la palabra que sirve de título a una hermosa composición *(Paz)*, dedicada a Carlos Manuel de Céspedes.

Cinco *Solos de flauta* ("La casita", "Mañana", "El pastorcillo", "Oh, la tristeza...", "En primavera") ocupan las últimas páginas de los *Ruiseñores del alma*. Son a modo de sonetillos, aéreos como dorada mariposa, que dijo Espronceda.

Y cierro los *Ruiseñores*... Me queda un encanto, impresión suave de que gusto; ábreseme el pecho a la terneza... ¡Benditos sean estos versos, que avivan en mí el amor al arte, a la encantadora y noble poesía!

Florilegio

Don Antonio González Curquejo, al comenzar el año de 1919, ha dado cima a la extensa e importante antología, en tres volúmenes, que titula "*Florilegio de Escritoras Cubanas*".

Es el Dr. González Curquejo uno de esos laboriosos e inteligentes «hombres de negocios», a quienes la variedad de los asuntos que ocupan su atención no impiden consagrar buen espacio al estudio de materias totalmente ajenas a su profesión o a sus constantes labores. Farmacéutico, editó liberalmente los discursos y artículos literarios de nuestro insigne compatriota Montoro, y ha constituído y constituye una de las colnmnas que sustentan la Sociedad Económica de Amigos del País, corporación de brillante historia, que continúa prestando silenciosamente grandes servicios a la común cultura.

Raro es entre nosotros. El afán de las rique-

zas parece anular toda aspiración que no sea la de acrecentar los caudales, y a nuestros adinerados se les da una higa de las letras y de las otras artes, que consideran pueril pasatiempo. Allegan cada año más dinero, y cuanto más poseen, más quieren, sin apetecer cosa alguna que no sea la nueva millonada o los nuevos cien mil duros.

En otras partes, el que se va enriqueciendo procura adquirir cultura, y destina algún rato a instruirse, al reposo, a la contemplación de las obras artísticas; todo lo cual no es óbice a que acreciente su fortuna, que eso nada le quita, sino le da un valor que no le puede conceder sólo el dinero. Por mucho que importe el oro, no es todo oro en la vida; como que él no basta para llenarla ni para suplir aquello que con él no se compra.

***

No menos de ciento veinte escritoras comprende la colección, de las cuales se da noticia biográfica o crítica y se inserta poesía o trabajo en prosa.

En número tan crecido, imposible que tenga todo la más alta valía; pero nada hay que

sea insignificante y abunda lo digno de gran estimación.

Las cubanas han dado pruebas ya, en diferentes órdenes, de sus valiosas prendas. Aparte de su intervención en las guerras que, por necesidad tristísima, asolaron nuestros campos y durante largo tiempo ocasionaron graves trastornos en la vida económica, en las cuales manifestaron su entereza, su abnegación; aparte del cultivo de las bellas artes, en que numerosas compatriotas se han distinguido; aparte de lo expuesto, al reformarse los planes de estudios, al multiplicarse las escuelas, al establecerse la carrera de Pedagogía, al fundarse las Normales, tuvieron las cubanas ocasión de mostrar su inteligencia, su asidua dedicación a los estudios; y ellas han lucido y lucen intensamente para honra y provecho de todos. Baste citar un caso: la excepcional competencia, el incomparable acierto, con que la Dra. Poncet y de Cárdenas inauguró y dirigió la Escuela Normal de Maestras habanera, y la dirección no menos hábil de su talentosa sucesora, la Dra. Corominas de Fernández.

Ellas, cual otras que hemos tenido y tenemos, son elocuente demostración de lo aseverado poco ha.

He tenido también oportunidad de comprobarlo en las "Escuelas de Verano", donde las

maestras, constantes, rivalizaban en interés, manifestándose ansiosas por adquirir conocimientos, ampliando, rectificando, los adquiridos, ganosas de lograr la perfección en su magisterio. Por fortuna, contamos ya con numerosas profesoras, dignas de las mayores alabanzas.

El noble empeño del Dr. González ha producido una obra que, al honrar a las cubanas, lo honra a él; y cualesquiera que sean los defectos de esta antología (nacidos de las circunstancias especiales en que se ha formado), para los cuales pide el autor excusa, nada son si los comparamos con el beneficio que el *Florilegio* reporta, con la bondad de la empresa y con el desinterés, la generosidad del colector.

No corresponde buscar deficiencias, que se pueden señalar siempre en todas las obras, aun en las más grandiosas creaciones; pero sí es de alabar el intento y de aplaudir lo realizado, nada fácil de ejecutar y útil da toda luz.

Roosevelt

Defiero a la insistente petición de mi querido amigo el director de *Patria y Libertad* escribiendo algunas líneas concernientes al gran Roosevelt. No sería nunca yo el llamado a formular un verdadero juicio sobre el famoso estadista norteamericano, pero menos en las circunstancias actuales mías, en que, a la molestia de males físicos, se añaden otros que afectan a la serenidad del espíritu.

Califiqué de grande a Roosevelt. Grandeza hay, verdadera grandeza, en su figura. Y esa grandeza es la de su país, la de su raza.

Si no hubiera sido más que un vehemente, enérgico y fácil orador; un político hábil en el ataque al contrario y en la defensa de los suyos, activo en cuanto respecta a los intereses del partido; si de eso no hubiese pasado, no tendría para mí grandeza de ningún género. Con esas

cualidades posible es que se suba muy alto, y que se tenga inestimable precio en el bando propio, y respeto o consideración en el ajeno; mas no basta eso para ser honra de la patria y de la humanidad.

Roosevelt no era un vanidoso, un ensoberbecido, que sueña con ponerlo todo al servicio de sus fines personales; sino una voluntad poderosa, indomable, acompañada de claro entendimiento, al servicio todo de elevados ideales.

Era un hombre: ¡un hombre! Pensaba alto, sentía hondo y hablaba claro... No siempre han de servir esas palabras para aplicarlas a la poesía.

No había en él doble personalidad: una pública, otra privada; una, el individuo que *parece;* otra, el que *es.* Actos y decires van siempre de acuerdo, y cuando llega la hora del sacrificio, a él va, sereno, y el sacrificio se consuma. Yo no afirmaré que como un espartano, porque el ideal de Roosevelt tiene una elevación moral que no hubiera jamás entendido un habitante de Esparta, incapaz de verter la propia sangre en defensa de ajeno derecho, de la libertad ajena. Roosevelt vino a Cuba y defendió la independencia cubana, y pretendió ir a Europa, no le fué dado, porque se le pusieron graves dificultades para hacerlo, y envió a sus hijos dara que sostuviesen la causa a la que él se

había de por vida consagrado. —Ninguna elocuencia mayor que la de los hechos.

De la pureza que mantuvo siempre el político responde la independencia de Cuba, que pudo obstruir y acaso imposibilitar, y su gobierno, en la política que siguió, bien a las claras la manifiesta en todos los órdenes.

La muerte de Roosevelt fué universalmente sentida, porque no era un duelo de su partido, ni siquiera de su patria: el luto correspondía a todos los demócratas del mundo, y los demócratas llevamos el crespón.

Biblioteca Científica Cubana

Don Carlos M. Trelles, con una perseverancia digna de toda loa, continúa su labor bibliográfica, que le ha conquistado una reputación dentro y fuera del país.

Acabada su copiosa *Bibliografía de los siglos XIX y XX*, que abarca 32.000 títulos, emprende la *Bibliografía Científica*, en dos volúmenes, de los cuales conozco el segundo. Es en cuarto, como los precedentes, y cuenta 505 páginas, aparte de las X preliminares.

Dedícase este nutrido tomo a las «Ciencias médicas» y a la «Ingeniería»; le ornan 126 retratos.

Dejo la palabra al autor:

«Este volumen se halla dedicado en gran parte a las *Ciencias Médicas* y a la *Ingeniería*, y al final del mismo se inserta un extenso *Apén-*

dice, que viene a constituir una ampliación del primer tomo.

«Descríbense en este segundo volumen 5200 libros, folletos y artículos de revistas, escritos por 1700 autores, y de éstos más de 1000 son médicos.

«Subdivididos los títulos por materias, corresponden a las *Ciencias Matemáticas*, *Militares*, *Físicas y Naturales* (Apéndice al tomo I), 470.

«Se enumeran por lo tanto, en los dos tomos de la *Biblioteca Científica Cubana* 9500 libros, folletos y artículos, escritos por 3200 autores e ilustran toda la obra 240 grabados.»

Superan los trabajos de Higiene a los demás (870), siguen los de Patología médica (840), y en la Quirúrgica y Cirugía, 480. El mayor número que veo después, 147, corresponde a la Oftalmología; se le acerca la Obstetricia, con 156; y luego la Anatomía e Histología (147), la Fisiología (130), la Medicina Legal (128). Los restantes no alcanzan el centenar: Ginecología, 97; Odontología, 85; Farmacia, 84; Dermatología, 80; Veterinaria, 75, como Bacteriología y Microbiología; Patología general, 65; Pediatría, 53; Microscopía y Química Clínica, 40; y Parasitología, 30.

De algunos me explico la abundancia, como en la Higiene, por la necesidad y conveniencia de vulgarizar ciertas materias, o por la novedad

e importancia de los casos estudiados, como en la Patología; y en otros la escasez tendrá por causa, o el ser ramas especiales a que se consagran pocos, o el haberse tal estudio desenvuelto en tiempos recientes.

Muchos años hace que un célebre médico francés afirmaba que los nuestros eran grandes consumidores, pero escasos productores; con este caudal bibliográfico algún reparo cabe a la afirmación.

Aplaudo sin reserva al benemérito Trelles, que labora sin cesar por la cultura patria, en campo árido y de poco o ningún estímulo.

Crônicas

El folleto *Crónicas*, *Impresiones*, *Cuentos*, por Santiago Cintas Alvarez, me sugiere muchas reflexiones, consoladoras unas, poco agradables otras.

Cintas es joven y obrero. Tiene firme voluntad de ilustrarse, y luchando con tremendas dificultades, estudia en ratos que había de consagrar al descanso. Sus aspiraciones son altas, y pone los medios para realizarlas.

Si tuviéramos buen número de artesanos y labradores así, estaría el país salvado. Lo más que necesitamos es un pueblo consciente, que no se deje llevar por charlatanes, que sepa defender sus derechos sin caer en demasías y que conozca también sus deberes, quiera cumplirlos y los cumpla.

El caso de Cintas Alvarez me inspira esperanzas, y de ahí las reflexiones halagüeñas a

que me refería; pero la turbamulta inconsciente e irreflexiva me desalienta y entristece.

¿Qué importa ver en el brevísimo volumen titubeos, falta de vigor a veces, otros defectillos que no quiero señalar? Lo de menos es cuanto ha hecho este laborioso y bien intencionado joven, lo de más es que no desista y mejore, llegando a cuanto puede, que no será poco, si no falla la voluntad.

Quede el opúsculo como una promesa, y no más. Buena es la esperanza lisonjera que se realiza: si no, puro desengaño.

Cultivemos nuestro jardín

Jamás fué Cuba tan rica, evidentemente, como lo es ahora. La opulencia de nuestros padres cede ante la riqueza actual. ¿Qué eran los antiguos ingenios comparados con los "centrales" que producen sacos de azúcar por centenares de miles? ¿Qué eran las modestas casas bancarias, a duras penas mantenidas, si las comparamos con la multitud de las presentes, algunas de las cuales tienen numerosas dependencias e importantísimas sucursales, que por sí constituyen otros tantos bancos? Aquellos ferrocarriles cuyas acciones, salvo una sola empresa, tenían siempre depreciación de gran monta, ¿cabe equipararlas con la red que se va extendiendo de "punta a cabo" de la Isla? Terreno hay que nadie compraba, y le vemos solicitado a cincuenta, a cien duros el metro. Facilidades para la fabricación; facilidades para obtener dinero; facilidades para toda contratación.

Notario es. Quien lo niega, cerrados tiene los ojos a la realidad. El cuadro de esta bienandanza podría llenar grueso volumen.

¿Pero es sólida? ¿No son las circunstancias propicias la causa de que lluevan millones en el país? ¿Está generalizado el bienestar: nadie padece las tristezas de angustiosa situación económica?

Y si el estado es transitorio, ¿a la opulencia no puede seguir la mayor estrechez? Podría sucedernos que unos cuantos adquiriesen millones; otros, buenos capitales, sin llegar a tanto, y el malestar fuera creciendo, creciendo en contraste horrible con el goce de unos pocos.

Pues hay oportunidad para ello, aprovechemos la lección recibida. La tierra, generosa, puede producir lo más de cuanto en el extranjero se adquiere; el desarrollo de la agricultura trae consigo el industrial y el mercantil, y con ello la verdadera prosperidad, la indestructible, que resiste a todo suceso adverso y se acrecienta con el favorable.

Cuando Cándido, el héroe de Voltaire, escarmentado ya, se ve reducido a modestísima huerta, escucha impasible cuanto le dicen, no le tienta ni le seduce ningún vano propósito, y a todo responde inalterable:

"Muy bien... Pero cultivemos nuestro jardín".

Pase lo que pase, oigamos sonrientes lo que nos digan y repitamos siempre:

"Bueno; por si acaso, ¡cultivemos nuestro jardín!"

Discursos y memorias

(GACETILAS)

Monumento a Maceo.

Muchas veces he leído con el mayor gusto artículos históricos del general don José Miró, en los cuales saboreaba la dicción castiza, el arte de narrar, la serena exposición de los hechos por un testigo que deponía *sine ira et studio;* y ahora, gracias a su amabilidad exquisita, he tenido ocasión de juzgarle desde otro punto de vista, por haberme favorecido con un ejemplar del «*Discurso*... en el acto de la inauguración del monumento a Maceo».

El alto cargo que el general Miró tuvo al lado del mulato más heroico que ha producido Cuba da excepcional valor a cuanto el culto guerrero ha escrito y dicho acerca de él. Nadie

pudo apreciarlo mejor, nadie lo ha enaltecido más.

La oración es digna del caudillo: aparte de la elocuencia, de insuperable modo presenta la figura titánica del campeón, la abnegada vida, la gloriosa muerte, y cuanto atañe a la erección del monumento, y a éste en sí, homenaje de admiración y gratitud tributado a ejemplar patriota.

***

El miedo a la verdad.

Buen tiempo hace que el doctísimo director de la Escuela Normal de Dolores (Buenos Aires) dió la conferencia a que puso este significativo titulo; pero el asunto es oportuno, grandemente oportuno hoy, y aun creo que no perderá nunca su oportunidad.

Espíritu noble, cuyas elevadas necesidades han tratado de satisfacerse en la consagración a la enseñanza, don Ramón Melgar se interesa profundamente por los varios y complejos problemas de la educación, y esta conferencia' como todos sus trabajos, lo pone de manifiesto.

La disertación es muy amena. Los casos que narra son interesantes. Las razones aducidas, convincentes. Abundan los pensamientos inspirados en la más pura moral.

Energía en el combatir la mentira, en el defender la verdad, con el propósito levantado que cumple a un hombre puro, altruista, que ama el derecho, que padece ante la injusticia: tal veo en esta conferencia, que honra a su distinguido autor.

***

Contratos.

El Dr. Andrés Segura y Cabrera, dotado de extraordinaria actividad, que manifiesta en órdenes muy varios, aumenta el ya copioso número de sus publicaciones con un opúsculo que contiene la conferencia sobre *Contratos y subastas*, la cual fué pronunciada en la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas.

La competencia del disertante y su bien demostrada laboriosidad hicieron de ese discurso una monografía cabal sobre la materia, lo cual justifica su publicación oficial.

***

Cordialidad.

Al margen del ibero-americanismo es un discurso que pronunció «el teniente del ejército español retirado por guerra» don Jesús Faus Masana, la biografía del capitán cubano don Nazario Rojas Rodríguez por Eduardo Alvarez de Rojas, y un estudio biográfico de Faus que lleva la, para mí, grata firma de Israel Castellanos.

La fiesta hispanoamericana, también discurso, es obra del benemérito Monner Sans.

Convienen todos en la alteza de propósitos. Estas voces son de aliento, de esperanza, de amor. Hombres de buena fe, aspiran a la concordia y por ella trabajan: el punto de partida es vario, pero la aspiración es común. Alabanza merecen, y, sobre todo, que se realice el generoso intento.

***

Educación y enseñanza.

Lástima que no me sea dado consagrar sendos artículos a materias de tanto interés como las tratadas en los opúsculos a que me refiero en las siguientes gacetillas. Quedará sólo apuntado lo que merece detenida consideración.

Escuelas Pías.

El discurso que inicia la *Memoria de las Escuelas Pías de Guanabacoa* no es pieza oratoria llena de esos tópicos que sirven para salir del paso a los más de cuantos leen o pronuncian oraciones inaugurales de curso o para distribución de premios. Descuellan en él ideas originales, o, a lo menos, presentadas con originalidad, y está desprovisto de toda hojarasca. Naturalmente, cada juicio podría originar una controversia, porque las cuestiones que toca el P. Soler pertenecen al número de las que tienen su pro y su contra, cual es la de si hemos, o no, de atender al desarrollo predominante de la memoria; si conviene la supremacía del sentimiento sobre la razón en determinados casos... Hay para meditar con el jugoso discurso.

Centro Asturiano

La Sección de Instrucción del Centro Asturiano publicó en su oportunidad la «Memoria de los trabajos realizados en el curso de 1917-1918». La competencia y el entusiasmo del Lic. D. Segundo Pola, que preside la Sección, y el grande acierto con que se han atendido las varias necesidades propias, dieron a las dependencias todas conveniente desarrollo e iniciaron su prosperidad. Por desgracia, destruído el edificio, anulados quedaron también los generosos esfuerzos. El Centro ha de renacer, aún más brillante, y entonces con miembros como el Lic. Pola y los Dres. García Hernández y Fernández (Rafael A.), lo que fué grandísimo daño será ocasión de útiles mejoras.

Estas sociedades poderosas, como la «Asociación de Dependientes» y el «Centro Gallego» prestan eminentes servicios a la cultura general, aparte de los beneficios de varia especie que dispensan; y hemos de verlas desenvolverse gallardamente, sintiendo por ellas simpatía e interés.

El Dr. Cuevas Z.

El Dr. Sergio Cuevas Zequeira, con su palabra encendida, en el discurso pronunciado con motivo de una repartición de premios en la «Asociación» mencionada, demostró elocuentemente la importancia de la labor que realiza ésta, lo cual puede aplicarse a los centros que le son afines.

La Fundación Luz C.

La *Fundación Luz Caballero* en su delegación en Matanzas, presidida por el diligente y entendido bibliógrafo don Carlos M. Trelles (que se halla siempre en cuanto redunda en beneficio de la ciudad natal y de la cultura patria), ha publicado un folleto en cuarto: «Los premios Torriente-Broch donados por el senador Dr. Cosme de la Torriente»: en él se describe el acto de la repartición y se insertan los discursos pronunciados. —Ese altruísmo, ese amor a la enseñanza y al niño, bien deberían tener imitadores.

Dres. Padró y Domínguez.

En edad temprana, cuando apenas había logrado el fruto de tantos afanes,

> "Cayó como la piedra en la laguna
> con rudo golpe en la insondable fosa".

Nada más merecido que el caluroso *Elogio* a él consagrado por el Dr. Guillermo Domínguez Roldán. No se trata de una oración fría, compuesta para cumplir un «deber oficial», sino de un escrito inspirado por la justa estimación de las altas prendas con que el Dr. Padró honraba la Escuela de Pedagogía, el profesorado todo, la cultura patria: se razona y se siente, porque hay conocimienio cabal de la vida y obras, y a este saber lo anima intenso afecto. No merecía otra cosa el talentoso y culto joven que nos ha sido tempranamente arrebatado.

El Dr. Fernández.

El Dr. Rafael A. Fernández, autor de excelentes informes, artículos y otros diversos trabajos que le colocan en primera línea entre

nuestros pedagogos, ha publicado una disertación sobre «Las actividades congénitas del niño desde el punto de vista de la educación», que fué «el tema escrito desarrollado en las oposiciones efectuadas para proveer la cátedra de Profesor Auxiliar en la Escuela de Pedagogía».

Es una de esas «improvisaciones» que revelan sólida y muy amplia preparación. La copiosa, y, no obstante eso, escogida bibliografía; el plan y su desarrollo; la claridad y el método de exposición, todo manifiesta que el disertante es un verdadero maestro.

El Dr. Fernández sube peldaño por peldaño, con paso firme, y en sus ascensos no entró jamás la intriga, ni nada extraño al merecimiento propio, que es grande.

Afortunada Escuela de Pedagogía, tan brillantemente dotada. Si todo fuera así...

De Oviedo.

La ilustre Universidad de Oviedo celebró la acostumbrada apertura del curso académico, estando el discurso a cargo del Dr. D. Isaac Galcerán Cifuentes, quien consagró la parte principal de su escrito a la Economía política, la cual estudia históricamente, en las teorías y

sistemas económicos, en el carácter que ha de tener la enseñanza de esta disciplina, y desde otros puntos no menos interesantes.

El distinguido profesor ha realizado un trabajo digno de lectura y de consulta.

El Dr. Domínguez.

Muy diferente fué el tema elegido en la más elevada corporación docente nuestra. El catedrático ovetense diserta reposadamente sobre materia de su enseñanza, el habanero elige asunto de «actualidad» y dedica buen número de páginas a «La guerra actual: sus causas y consecuencias».

La oración inaugural del Dr. Guillermo Domínguez se inspira en levantados ideales: la justicia, el derecho, la confraternidad de los pueblos, hallan en el disertante un elocuente abogado; los conculcadores de lo justo, en él tienen severo juez. Con amplia lectura ha logrado formar juicio, no de oídas, sino por estudio directo de literatos, de filósofos, de historiadores, y los orígenes de la guerra, la psicología del pueblo que la promovió, y las varias cuestiones que se relacionan con su tesis son objeto de su análisis, y le llevan a conclusiones total-

mente favorables a los aliados, de quien es animado y vigoroso defensor.

Del mismo.

Otra conferencia del Dr. Guillermo Domínguez Roldán tengo a la vista: «La reforma constitucional y el cambio de régimen», que fué pronunciada en la «Fundación Luz Caballero», un año ha. Por desgracia, el largo tiempo transcurrido no le ha hecho perder nada de su oportunidad, y digo por desgracia, porque en ella mi distinguido amigo censura briosamente males que dañan a la patria, los cuales manifiesta con patriotismo, y propone los remedios, de urgente aplicación, a la enfermedad que diagnostica.

La dolencia es de muchos países. ¿No ha tratado un conocido autor del «continente enfermo»? ¿No ha disertado Bunge sobre «nuestra América»? ¿No se ha descrito por el sagaz Lorenzo Marroquín en *Pax?* ¿No se ha considerado en otros muchos libros, ya doctrinalmente, ya entrando la ficción?

El enfermo comienza por negarse al tratamiento, y aun parece que niega la enfermedad, y cuando ésta se agrave, ¿será tiempo de curarla?

Es el patriotismo uno de los sentimientos más nobles. Implica altruísmo, desinterés, abnegación; presto a sacrificarse, el patriota sincero nada pide, no exige nada por su sacrificio. Esto, naturalmente, no cabe que se haga por todos, sino por muy pocos; pues la codicia, el interés, la vana presunción y otras malas cualidades son tan corrientes como raras aquéllas nobilísimas. Y no sintiendo patriotismo, se finge y se explota el fingido; porque es más fácil vivir de la patria, que para ella y por ella. —He ahí lo que más dificulta la solución en los problemas políticos. Cuando los hombres discrepan, es posible la avenencia, si existe buen deseo, si hay buena fe; pero en el opuesto caso, pasiones e intereses individuales en lucha, difícil, si no imposible, la solución, mientras las circunstancias no cambien radicalmente.

El Sr. Alonso P.

En el simpático acto de entregar el Club Rotario habanero la enseña que dona a la Universidad, el Sr. Guillermo Alonso Pujol, designado por el Rector, pronunció un oportuno discurso, donde es muy de notar el juicio, prematuro en edad temprana y rico en promesas.

No es la primera vez que así revela su

carácter reflexivo, sus dotes de pensador y patriota el señor Alonso Pujol; él, y otros como él, son brillante compensación de los que no parecen alentar los sentimientos nobles y generosos propios de la juventud, sino que, cegados por malas pasiones y febriles de ambición, van recorriendo vía que no es ciertamente la del verdadero patriotismo ni la de la virtud.

Ruecas de marfil

"Las cosas del mundo, para quien tiene piedad, son harto melancólicas. La vida, para quien sabe de dolor, es algo a la vez hermoso y duro, pálido y sugerente, como el marfil de las ruecas con que las hadas tejen nuestros sueños, hilan nuestras vidas y urden, al cabo, nuestras mortajas".

Y de ahí el título.

Son tres primorosas narraciones: *Naves en el mar*, *La ronda de los galanes* y *El Jayón*.

Recuerdo de un viaje hecho por la autora, años ha, es la primera, que nos conduce al estrecho de Magallanes. Triste historia, sencilla, conmovedora, de ésas cuyo argumento apenas cabe narrar: preciso es "sentirla".

La ronda es animado cuadro de costumbres, que traza pincel diestro.

Parece que *jayón* es término provincial,

equivalente a expósito. Obrita maestra, que basta para acreditar a un escritor.

El volumen, editado por la casa madrileña "Renacimiento", es de la gallardísima escritora montañesa Concha Espina, mujer de singular talento y de gusto muy refinado.

Manjares son éstos que no se hacen para los estragados ni viciados. No es la miel para todas las bocas.

Matanzas

Un escritor italiano que posee cualidades altamente apreciables, don Adolfo Dollero, acometió hace años, por dicha para la mayor de las Antillas, empresa dificultosa.

Familiarizado con el castellano por haber vivido largo tiempo en la patria de Hidalgo y Juárez (e ignoro si en algún otro país del habla nuestra), hallábase en condiciones de conocer, por estudio directo, las letras cubanas.

Pero su intento no se reducía a mera labor literaria, sino que abarcaba los varios órdenes de la actividad; quería dar exacta idea de la Isla, presentarla como es, en breve espacio, y de tal propósito, realizado con presteza, nació el volumen *Cultura Cubana*, donde es de admirar la abundancia de los datos, el tino con que el autor los aprovechó y el interés que supo dar a las páginas todas del nutrido tomo, que ha

resultado ahora el inicial de una serie importantísima.

Las dotes demostradas habían de tener más amplia confirmación. Laboriosidad, perfectamente dirigida, no infructuosa ni mal aplicada; fina inteligencia, que rápidamente se hace cargo de todo; aspiración a realizar obra útil, durable, no de «aparato» con fines mezquinos; serenidad de juicio, nunca precipitado ni eco de ajeno pensar, aceptado sin examen; amor a la verdad, a la justicia, sin posponer la una ni la otra a móvil bastardo; y, en fin, voluntad firme para vencer toda clase de obstáculos.

El señor Dollero no ha buscado ni busca elogios.

Fáciles son aquí para el que los solicita, y muchos se los prodigan sin tasa y con frecuencia. Tal vez cuanto voy escribiendo no le agrade por completo; mas yo no tengo la culpa de que sus trabajos me gusten al extremo que he consignado, y pues él desea opiniones sinceras, con entera sinceridad manifiesto la mía.

* * *

El plan de esta colección, que bien podemos calificar de monumental, es, a lo que colijo, dedicar un volumen a cada una de las seis provin-

cias cubanas, lo cual daría siete en total, considerando, como cumple, una introducción el primero de los publicados.

Tomos, con relación a la serie; pero independientes, cabales, «obras en sí», en atención a su materia especial.

Temo que se frustre el loable intento. Es la realización larga y costosa. Recorrer las provincias, tomando las noticias en las fuentes directas e imprimir cinco volúmenes más como el recientemente dado a la estampa, aparte del trabajo incomparable que supone, implica treinta mil duros por lo menos. ¡Treinta mil duros, veinte mil que sean! No los da la suscripción, aunque muchos tiren el dinero en cualquier fruslería, y hay que contar (¿puede existir duda?) con el Estado. Miles a porrillo se gastaron, se gastan y se gastarán probablemente sin beneficio para Cuba; pero en cosa de tanta importancia y utilidad como la emprendida por el culto italiano, dudoso es que se inviertan. Él, sin duda, es capaz de llevarla a feliz término; los «recursos materiales» son el único obstáculo (sospecho que invencible) para que acabe labor tan bien iniciada.

***

Tiene, sin embargo, una circunstancia favorable: la de ser extranjero.

Si no lo fuera, hasta personas desconocidas se creerían con derecho a que les regalara sendos ejemplares, llevando su expresiva dedicatoria: enojo, insulto, reticencia o frase despectiva, de no hacerlo así, en multitud de casos. Los mismos que lo saquearan, dándoselas de «geniales» y sabichosos, cuidarían de no citarle siquiera, o aparentarían reconocerle el mérito en algo para negárselo con mayor fuerza y fingida imparcialidad en lo restante. A la corta o a la larga, no faltarían impulsivos que, babeando de envidia o despecho, le calumniarían e injuriarían. Presuntuosos ignorantes, que apenas saben leer, decidirían sobre el valor de su producción literaria, que, eunucos intelectuales, serían incapaces de comprender, y le pospondrían a cualquier insulso emborronador de cuartillas, más a su alcance porque de ellos distaría poco. Y la indiferencia, el desvío, el no enterarse de lo hecho y, no obstante, juzgarlo, el malicioso silencio tenazmente guardado, mientras suena el bombo para el de la camada, que disfruta de cuanto se le antoja: he ahí las líneas generales del cuadro.

No siendo compatriota varía la especie. Cabe reconocer la valía y aun exagerarla, y «viste bien» hacerse amigo o semejar que se es,

para satisfacción de sentimientos pueriles. Ningún temor a que el individuo estorbe: se le puede perdonar que valga; se le toma como base, pretexto u ocasión que favorece para empinarse y, encaramado en esos zancos, lucir la personilla.

Mas también recelo que nuestro autor no sepa o no quiera aprovechar tamaña «ventaja»: hombre serio, altivo, no lisonjea vanidades ni es capaz de explotar ciertas pequeñeces, lisonja y explotación que, no siendo celoso de su dignidad como él, son posibles y dan provechoso resultado en muchas ocasiones.

No ha de seguir él camino tan frecuentado, al cual ni mira.

Ya se entiende que en cuanto he afirmado se descuentan las excepciones no escasas. Advertencia innecesaria para el leyente de recto sentido.

***

Rebuscando, rebuscando, siempre se hallan defectos.

No se los he de indicar en el estilo o en el lenguaje, porque no se trata de examinar gallardías de dicción, o deficiencias, en quien pretende recrearnos o demanda que le admiremos.

Con no ser lengua materna suya la castellana, el señor Dollero la escribe mejor que muchos, a quienes, por haberla oído desde la cuna, debería serles más conocida, y, realmente, apenas la conocen.

Ni tampoco he de fijar la atención en pormenores. Cuando un trabajo es de no común valer, son minucias ésas verdaderamente ridículas. Mi juicio se refiere al «conjunto».

Las 438 páginas en cuarto, a doble columna, con un centenar de láminas y grabados, en que el autor nos presenta a *Matanzas y su evolución*, hacen comprender qué obra nos perdemos. Tendríamos en tomos de fácil manejo, de esmerada impresión, copiosas vistas y retratos, lo más interesante de la Isla. Para un amante de ésta, no creo que hubiese nada de superior interés.

Tres son las partes, que comprenden cuarenta capítulos. La primera, «datos físicos geográficos»; descripción de la capital, incluyendo instituciones y numerosas noticias de la prensa y de los matanceros que se han dado a conocer en cualquier ramo. La segunda, estudio de las principales poblaciones. La tercera, las colonias extranjeras, un índice de selección y juicios sobre la «Cultura Cubana». Sigue la descripción de las láminas y de los grabados.

Pero esta descarnada cita del contenido, que, abreviando lo posible, antecede, no es sufi-

ciente para formarse concepto del valor que la obra tiene. Precisa leerla.

***

Matanzas, que es el encanto de sus hijos, seduce a los forasteros por las bellezas naturales. La impresión que causa es indeleble.

El autor de *Cultura Cubana* lo escribe reiteradamente: «es simpática».

Pintoresca, origina gran deleite. Ríos, que, serpenteando, la atraviesan, los cuales forman en las cercanías y en el propio seno de la ciudad vistosos paisajes, y uno de ellos, valle de singular lindeza. Mar, bahía y playas; elevaciones y hondonadas; vegetación exuberante, con la inagotable riqueza de matices que ostenta nuestra flora, dan variado conjunto de bellezas que, absorta, la mirada contempla, codiciosa. El corazón late en suave ritmo, el ánimo se ensancha, siéntese bienestar. ¡Cuán lejos sinsabores y tristezas de la vida, el *homo homini lupus!*

***

Hubo día en que Matanzas fué llamada la Atenas de Cuba.

Ciertamente, intenso foco de luz fué, aunque no el único, en época no lejana; su historia intelectual, desde entonces a hoy, es a todas luces honrosa, y nada anuncia que sea inferior en lo sucesivo.

Opulencia y esplendor literario tuvo, y harto lo demuestra el concienzudo señor Dollero, que recorre la historia de la provincia, como señala sus fuentes de riqueza, las producciones y cuanto respecta al conocimiento de «Matanzas y su evolución». expuesto el amplio «informe» con soltura, de modo agradable, que mueve el interés del leyente culto.

A la brillantez aludida deseo que una posterior la aventaje. Ferviente voto de bienandanza es el mío.

Amêrica Latina

La nueva revista brasilera encabeza la publicación de sus cuadernos mensuales con medio centenar de líneas jugosas, que desenvuelven razonadamente un hermoso programa. Libres de hojarasca, revelan que nacen del corazón y el pensamiento, que van acordes, para la realización de elevado propósito.

Esa lisura no agrada a los tontos, cuyo número era ya infinito en tiempo de Salomón. Gustan ellos de la palabrería, única que los seduce: silban al excelente actor, porque son incapaces de comprender su alto mérito, y aplauden al detestable histrión. "Words, words, words", decía el personaje de Shakespeare; para llegar a descubrir la oquedad, encubierta por ese profuso ramaje que sobre ella lanzan los charlatanes, preciso es la perspicacia del reflexivo, el hábito de analizar del pensador.

Pero quédese esto a un lado. Traduzco:

"Los pueblos tienen, como los individuos, su tem-

peramento particular. Y un temperamento es un destino. Como ningún individuo, pueblo alguno llegará a realizar el pleno desenvolvimiento **(o máximo de suas possibilidades)** si falsea su temperamento propio, si "tuerce su vocación", si no sabe sustentar su espíritu".

Por eso cometen múltiples errores las llamadas "clases directivas", los gobernantes, los que legislan. Fuerza es conocer las condiciones y necesidades de un pueblo para proceder con acierto, y leyes en sí buenas podrán resultar malas inadecuada o extemporáneamente aplicadas.

Somos (añade el articulista), en la mayor parte del continente americano, "agregado de pueblos por cuyas arterias corre la misma sangre latina renovada". Grandes semejanzas de temperamento; destino común; misión característica que desempeñar.

Muchas "sugestiones" podrían desviarnos. Civilización más avanzada que la nuestra, "flor y fruto de su temperamento", disfrutan hermanos de nosotros, que se nos han "diferenciado" por "circunstancias milenarias". La imitación servil no nos llevaría al triunfo. Procuremos lo nuestro, admirando, bendiciendo sus adelantos, sin otra imitación ni copia que en lo conveniente e indispensable. Es dañosa la ilusión que nos hace parecer inferiores en todo.

Lo que precisa es conocernos profundamente. Percibiremos mejor nuestra afinidad, aprenderemos a

amarnos mejor. "El día en que tengamos,—los pueblos latinos de la joven América,—una clara visión de nuestros altos intereses comunes, estaremos todos salvados para siempre.

"La obra de cada uno se puede hacer sin perjuicio de la grande obra de todos". Lo esencial es que nos conozcamos.

Pues a ello. Cumplamos en cuanto quepa el plausible programa.

Darío y Nervo

En sendos volúmenes ha estudiado la vida y las obras de ambos poetas el distinguido escritor don Eduardo de Ory, que mantiene gallardamente en "la tacita de plata" la interesante revista **España y América**. Por su delicadeza, por su aseo, han llamado a Cádiz como escribí poco ha; esa publicación y la editada por la "Real Academia de Ciencias y Artes Hispano-Americana" muestran que, además de la riqueza y de su tan honrosa como añeja historia, es ciudad culta, donde residen individuos que alientan nobilísimas aspiraciones

Dejemos a la patria de Castelar, Castro y tantos insignes varones, y sigamos con el pensamiento sólo iniciado.

Amante el acreditado periodista de la poesía y asiduo cultivador de ella (veo al final de los tomos una lista de diez colecciones de versos originales y dos antologías), antiguo amigo de Rubén Darío y

conocedor, en sus orígenes y desenvolvimiento, de las innovaciones métricas francesas y españolas, hallábase en circunstancias altamente favorables para componer esos libros, que arrancan de su simpatía, de su amor a las nuevas formas, a las tendencias nuevas, y por eso no ha añadido hojarasca a lo mucho que sobre tales materias y tales autores se ha publicado en el continente europeo y el que yo llamaría colombino para honrar a su genial descubridor.

***

Si toda vida es mudanza, ¿por qué los procedimientos para realizar el arte han de ser siempre los mismos? ¿Ha de sustraerse éste únicamente al incesante cambio a que está sometido cuanto existe?

La esencia, inmutable, no impide que varíe el accidente.

A una época sucede otra, cuyos gustos difieren de la anterior y aun se le oponen.

Acabamos de presenciar, estamos presenciando transformación política, de consecuencias incalculables, que indica nueva etapa en la constitución social. Tronos que se derrumban, naciones que surgen, pueblos que reaparecen, clases invertidas en

sus funciones, leyes económicas profundamente alteradas, costumbres que cesan, usos que se inician... Y el arte, elevada manifestación del espíritu humano, ¿ha de permanecer totalmente ajeno a tamaña variación?

* * *

¿Por afición a lo añejo hemos de preferir el incómodo y destartalado vehículo, despaciosamente movido, al rápido y agradable tranvía? ¿la tea humeante, con débil luz que vacila, al foco potente a nuestro servicio puesto por la esclavizada electricidad?

¿Por desapoderada inclinación a lo nuevo hemos de renunciar a cuanto de estimable y útil lograron nuestros antecesores? ¿Acaso la civilización actual no es la resultante del esfuerzo realizado en miles de años, con largas y cruentas luchas, con series inmensas de mártires? Muchos árboles hace largo tiempo sembrados, muchos, dan su cosecha sabrosa ahora.

* * *

¿La renovación ha de originarla el inconsiderado

afán de cambiarlo todo? "Mudarse por mejorarse", no por el nuevo traslado, al cual sólo atienden los tornadizos.

Ni quedarse en la casa, aunque se venga abajo, como hizo aquel personaje de Pereda; ni meterse en la nueva a tontas y a locas.

Ni formas nuevas, procedimientos nuevos, porque sí, aceptando sn discernimiento esas innovaciones; ni excesivo apego a lo acostumbrado, por la rutina y la pereza de no estudiar lo propuesto y compararlo, ver los inconvenientes y las ventajas.

***

Todas las literaturas importantes se han vigorizado con las extranjeras. ¿Qué no debieron los helenos, en artes, ciencias, filosofía, a los orientales? ¿Qué no debieron los romanos a los griegos? ¿Qué no debieron los demás europeos, en general, a los romanos?

En los tiempos medioevales, ¿no se forma la civilización española con muy variados elementos? En su arte, ¿no influyen godos, árabes, franceses, hebreos, otros aún? ¿No hay escuela simbólica, dantesca? ¿No se remeda, en el idioma castellano, la trova provenzal, el verso italiano? Y en Castilla, ¿no hay quien escriba poesías sirviéndose del gallego?

Y en el siglo XVI, Boscán y Garcilaso, introduciendo el verso italiano, introdujeron también el sentir petrarquista. Hueste lucidísima los sigue. Cervantes y otros novelan a la italiana. Resultado: el siglo de oro poético que ningún hombre medianamente culto desconoce.

Si la novela, el teatro, la lírica, deben tanto a Italia, todas las literaturas de los principales países europeos contraen deuda considerable con las letras castellanas durante los siglos XVI y XVII.

Prosigue en el XVIII la influencia italiana, y gana cada vez mayor terreno la francesa. Los españoles terminan por ser, literariamente, afrancesados. De nada sirve alguna protesta, aislada.

Aumenta la francesa, no desaparece por completo la italiana y surge la inglesa en la décimanona centuria. También Alemania tendrá su lugarcito.

En nuestros días mismos, ¿Blasco Ibáñez no refleja a Zola? ¿Galdós no le debe nada a Balzac y a varios escritores ingleses? ¿En Benavente no se transparenta el teatro francés? ¿Y la condesa de Pardo Bazán, Armando Palacio, muchísimos poetas, no pocos prosistas, escritores de tanta fama como Valle-Inclán, ya mediata, ya inmediatamente (quiere decir, por traducciones, o imitando a imitadores, o por conocimiento directo), ¿no han bebido a raudales en fuentes extranjeras?

***

¿Qué hizo Rubén Darío sino familiarizarse, en edad temprana, con escritores franceses coetáneos y antiguos españoles?

De esta mezcla, su talento singular, sus particulares condiciones, brotó su personalidad literaria.

Hacía tiempo que en España y en América se estudiaban innovaciones métricas: las hubo en siglos anteriores, no escasas ni despreciables. En el pasado, Sinibaldo de Más, Bello, La Barra, Benot, Vargas, otros, intentaron cambios de importancia, o estudiaron profundamente la versificación castellana. Luego apareció Salvador Rueda, injustamente omitido con frecuencia.

***

Entre Rubén Darío y los más de sus imitadores hispano-americanos existe diferencia enorme. Aquél fué muy estudioso; en sus primeros años llamó la atención por su saber, devoraba libros, daba clases de Gramática; tuvo relaciones amistosísimas con

Valera, Menéndez Pelayo, Pardo Bazán, Castelar y otros ciento, a quienes admiraba y quería, aunque, como Núñez de Arce y Campoamor, distaran de su "escuela". Tengamos también presente que, si contó innumerables admiradores, fué asimismo sañudamente censurado.

Esos individuos a que me refiero nada estudian; creen que no necesitan saber nada: pretenden conocerlo todo por intuición. Soberbios, engreídos, de orgullo y vanidad insoportables, se pasan la vida insultando a los que no son de su camada, y, teniendo francamente abiertas ciertas redacciones, su "autobombo" y su "bombo mutuo", constantes, alternan con sus desmedradas producciones y las diatribas a cuantos suponen que no las admiran.

Gentecilla de esa naturaleza es capaz de llevar al descrédito cualquier secta.

Cuán distinta conducta la de don Juan Valera, el académico, el helenista, que con un estudio cimentó la fama de Rubén Darío; la conducta de Cánovas, que intentaba proporcionarle destino en España, a fin de que no saliese de ella; la de Menéndez Pelayo, Castelar, Núñez de Arce, y tantos más, cordialísimos con el poeta nicaragüense, apartando la discordia, prescindiendo de la enorme discrepancia que entre él y ellos había, y confraternizando, por amor a las letras, cual cumple a los verdaderamente nobles.

Pasará el tiempo y de Rubén Darío quedará lo suficiente para inmortalizarle. No todo en él es oro.

Ha formado escuela. Su paso por las letras castellanas está hondamente señalado. Es mucho: contados alcanzan eso.

El hombre fué bueno, aunque algo pecador. Nada mancha, en verdad, su memoria. No ha muerto desconocido ni olvidado, sino triunfante. Hasta la humilde población en que por vez primera abrió los ojos a la luz, para honrar al hijo ilustre, ha sido elevada a la categoría de ciudad.

***

Al escribir estas líneas, se aproxima un buque de guerra uruguayo (que lleva el nombre de su nación) a la capital en que resido. Le siguen un crucero argentino, uno chileno, otro brasileño. Han de venir en busca de los cuatro, nave de guerra mejicana, otra norteamericana, a las cuales se ha de unir, en este puerto, el séptimo buque, cubano.

¡Grandeza de la poesía! Homenaje a la belleza y a la bondad. Méjico espera a su Amado, y al suelo nativo conducirán en breve los restos del poeta delicado y reflexivo, tempranamente arrebatado a las letras, allá, muy lejos de la patria, en la cuita Re-

pública Oriental del Uruguay, que, honrando a Nervo, se ha enaltecido una vez más.

En ese homenaje se han asociado los países donde Amado Nervo prestó servicios diplomáticos, representando a su patria, y por espíritu de confraternidad americana, llevados los tristes despojos del que fué al próximo puerto mejicano y conducidos luego a la capital, tripulaciones de todos esos buques asistirán a las honras fúnebres y continuarán la honorífica custodia hasta el lugar del reposo definitivo.

Máquinas que el ingenio humano inventó para destruir, por desusado caso ahora con amor dedicadas a honrar modesto diplomático, que no pudo en modo alguno influir en los destinos de ningún pueblo.... Su biografía no encierra hecho que decidiera de una vida o de una propiedad. No firmó tratado en que el vencedor impone la ley al vencido, y el mapa se modifica políticamente.... Y, sin embargo, una escuadra le honra; siete naciones americanas, "de hecho" y "en espíritu" las demás en esa honra intervienen y con ello estrechan lazos de fraternidad.

*
* *

Espíritu independiente, Nervo supo expresar lo que sentía y pensaba, sin esclavizarse a escuela:

"—Bardo, ¿cuál es tu estandarte?
—Muchos son los que enarbolo.
—¿Qué mentor ha de guiarte?
—Ninguno: en amor y en arte
me deleita viajar solo."

Pero en la muerte va bien acompañado..... El duelo no es sólo de una tierra, sino del viejo solar de sus padres, donde era tan apreciado, y de las repúblicas hispano-americanas, heridas hoy con la misma desgracia.

***

Félix Rubén García Sarmiento, literariamente Rubén Darío; Amado Ruiz de Nervo, en literatura Amado Nervo.... He ahí dos inmortales, hijos de tierras hermanas.

Amado Nervo

Título de una conferencia pronunciada por don Alberto Lamar-Schweyer, antiguo alumno "De la Salle", colegio habanero. La sociedad que los educados allí forman, para efectuar fines de cultura y fraternal expansión, merece aplauso. Jóvenes así, dotados de nobleza, amantes del estudio, se honran y honran a su país.

Como escribí recientemente artículo consagrado a "Darío y Nervo", para evitar repeticiones, he de ser breve.

Miro con simpatía los ensayos de aquellos que se esfuerzan por realizar labor seria, porque esas primicias son promesa de obras valiosas. Cuando no se cumple ésta, de seguro ha desmayado la voluntad y, en vez de continuar la senda más o menos difícil del trabajo intenso, se ha tomado la vía común, buscando el fácil aplauso de la "masa" ignorante o "semile-

trada" (y con esto último le hago favor, pues a tanto no llega).

Las ocho páginas en cuarto, de menuda letra, no sólo están bien aprovechadas en el espacio, sino en la sustancia.

Leo alguna que otra afirmación, para mí dificilísima de robustecer con pruebas. Por ejemplo: que Amado Nervo es (los hombres de valía, como viven por su producción, exigen "el presente") "el más grande de los poetas que tenía la América después de la muerte de Darío".

Para encarecer la importancia del fenecido vate mejicano, lo cual no es nada difícil, ¿precisa rebajar indirectamente a otros?

Llegando a cierta altura intelectual, imposible que se determine quién vale más o menos. Entre un excelso poeta y un versificador cualquiera, resalta, como gigantesca, la talla del primero, y se advierte que es de pigmeo la del segundo; pero entre dos "notables", ardua faena. Cabe la disparidad de gusto, la predilección solamente. Acordémonos de una frase de Víctor Hugo referente al genio, que también podríamos aplicar al talento demostrado.

La conferencia interesa e instruye, a la par que honra al llorado poeta. Ha cumplido, pues, como bueno el conferenciante.

Nervo, místico

Si pudo afirmarse que "nunca segundas partes fueron buenas" (aunque desautorizó el dicho su propio autor al darnos una segunda parte de inestimable precio), ¿qué podría decirse de las terceras?

He tenido que escribir un par de veces, seguidamente, acerca de Nervo, y la cortesía y la estimación demandan que lo haga una vez más.

El distinguido polígrafo don Ricardo Monner Sans, que goza de tanto crédito entre las personas aficionadas a los estudios gramaticales y sus afines, y que también ha laborado provechosamente en el campo literario durante varios lustros, aumenta la copiosa lista de sus publicaciones con tres recientes: un cuadernito en 16o., que destina a contadas personas y se titula **Mi mote**, romance fluido, grato al bibliófilo por ser "curiosidad bibliográfica" el minúsculo folleto; **La Patria**, conferencia en que, al sentir elevado, al pensamiento noble, sirve de ropa-

je la expresión límpida y pura; y, finalmente, un **Homenaje a la memoria de Amado Nervo.**

Son dos los discursantes: el Dr. José León Suárez, que compuso un trabajo sobre **Nervo diplomático,** aspecto muy poco estudiado por los más de cuantos han tratado del literato mejicano, y el argentino le considera con grande acierto y detenido estudio; y **Amado Nervo poeta místico,** discurso que se leyó, como el precedente, en el "Ateneo Hispanoamericano" bonarense, que rindió homenaje al poeta en junio 25.

No es el señor Monner Sans de esos individuos que, con vocación de muñidores o de plañideros, intervienen, cuando ocurre un duelo, así para "lucirse" con pretexto del fenecido, como lo hacen en cualquiera otra ocasión. Mienten la pena, mienten la alegría, mienten el entusiasmo, mienten la desesperación; porque en ellos todo es mentira, y sólo hay una cosa cierta: su monstruosa vanidad.

Indignos de Nervo en absoluto, que era noble, bondadoso, sincero; no, como **ésos,** vano declamador.

Entre los dignos, los más dignos de hablar o escribir acerca del llorado poeta, incluyo al competente profesor argentino, que escribe al dictado de su corazón, accediendo a ruego que se le hiciera, y no en busca de aplauso, que se espera por el artificio de la frase o el trabajado párrafo sonoro; pero sí para expresar castizamente, con sobria elegancia, la

pena realmente sentida, y estudiar (lo cual desempeña con maestría) la personalidad a quien el homenaje se consagraba. Conocedor de los místicos españoles, como familiarizado con otras literaturas, y con amplio saber de las producciones poéticas de Nervo, no se vale de lugares comunes, que se utilizan para disimular la falta de juicio propio, ni tiene por qué rellenar cuartillas que parecen decir mucho y en sustancia no dicen nada. Cataluña (la patria originaria de Monner Sans, como la Argentina es la de adopción, posee rica literatura, y en ella es muy raro el vicio de la "hojarasca", antes bien peca (si pecado es) por la concisión.

Los versos elegidos para demostrar el carácter místico de aquel que tuvo nombre tan adecuado (pues en ambos mundos se le amó y se le ama, por donde "Amado Nervo" es el "amado Nervo"), bien a las claras lo manifiestan, dando a la palabra misticismo su verdadero significado, que ya declara el discursante. Y son bellos, en realidad bellos.

He de terminar, porque seguir puntualmente el discurso daría proporciones desmesuradas a este artículo. Y puesto que se trata de un discurso, y no de uno cualquiera, sino excelente, acabo aplaudiendo.

Cocina vegetariana

La desusada modestia del señor don Aquilino López y la extremada benevolencia con que me juzga le hacen pedirme un juicio sobre su **Cocina vegetariana**. Bien quisiera no meterme en semejante fregado, porque harto sé que no puedo aderezar ningún plato de agradable sazón (a lo sumo, una poco gustosa ensalada); pero su deferente solicitud rinde mi voluntad, y, aunque no disponga de aperitivo eficaz para que sea gustado un guiso, que por falta de ingenio resultará un triste salcocho indigno de figurar entre los buenos "yantares" (como decían nuestros remotos abuelos), allá le envío mi desaborido manjar, falto de condimento y aún de cocción, porque no dan más los ingredientes ni la mísera hornilla en que sólo restan escasos rescoldos.

***

Aquileno es **aguileño**, y aguileño viene de águila. Ya, con este nombre en la portada, me las prometo felices. Aplícase la palabra al rostro, aplícase a la nariz. Buena conformación del uno o de la otra; y en ésta doime a pensar que anuncia un órgano olfativo excelente. Si tú, lector, piensas con juicio, no habrás de negarme que en las disciplinas coquinarias el olfato es de importancia singularísima. Ahora me acuerdo que Max Nordau señala, en su tremendo estudio **Degeneración**, la tendencia a describir olores que se advierte en Zola; y con esto podrás añadir que las narices influyen poderosamente en la literatura, a lo menos, en la escuela naturalista.

Lo de águila aumenta mi esperanza. Podría ser que el nombre fallara, como vemos todos los días; pero, si el autor lo merece, "el águila de la cocina vegetariana" sería, cual otros fueron águilas en otros respectos.

No quiero seguir exponiendo cuanto me sugiere el frontis del volumen, porque entonces habría de irse todo en varias "entradas", sin reservar nada con destino a "entremeses"; faltaría espacio, sin duda, para verdaderos "principios"; no sería posible que le hubiese para nada "fuerte"; y, sin llegar a la sustancia, estaría el leyente harto.

* * *

Según el buen arcipreste de Hita, dos cosas mueven al hombre. Prescindiré, porque no hace al caso, de la primera, y únicamente escribiré la segunda: "mantenencia".

Demos un salto de centurias. Un célebre autor contemporáneo titula un artículo así: "Las cuestiones del mundo son cuestiones de estómago".

No dudo que éste influya decisivamente en muchísimos, pero no creo que lo sea todo. Hay otras cosas, acicate de la actividad y oculto móvil de muchas acciones. El mismo Pancho, personaje principal de **El Estómago**, que piensa de tal modo, procede en contradicción abierta con esa doctrina... estomacal.

Como quiera que sea, abundan los estómagos de avestruz. ¡Lo que devoran algunos! En poquísimas dentelladas, países enteros desaparecen; si pudieran, por su gusto, se tragaban el globo. ¡Estos sí que son **omnívoros**!

***

Aquí damos con la gula, pecado capital de mucha gente. Pero más, incomparablemente más, se falta por otros defectos o vicios.

Los glotones llevan en el pecado la penitencia. Series inacabables de molestias los afligen; males sin cuento los torturan, porque "no comen para vivir, sino viven para comer".

Los espartanos, sobrios, mantuvieron la supremacía, y en general, los griegos, inteligentes y pooo o nada sensuales, pudieran vencer las masas enormes de asiáticos acostumbrados a la molicie. Los romanos fueron grandes mientras no cayeron en la concupiscencia; los placeres minaron su poderío y le dieron término, pues sus fabulosas comiionas y los goces que son natural secuela suya, la ostentación y los medios empleados para mantenerla, extinguieron el patriotismo, originaron la desaparición de todo ideal noble para ceder el lugar a refinado sensualismo, y los enemigos de Roma poco tuvieron que hacer para derribar un edificio que estaba carcomido ya desde los cimientos. "El pueblo que la virtud olvida—lleva en sus propios vicios su tirano",—dijo el poeta: añadamos que semejante olvido implica también la ruina de quien lo padece.

***

¡Cuánto se aparta eso de los placeres que origina la buena mesa, presidida por "la espiritualidad".

Platón y Montalvo hallan ocasión de escribir páginas inmortales; **Thebussem** y Castro producen su deliciosa **Mesa moderna**; los Brillat-Savarin tienen adecuado campo en que lucir el ingenio.

Una comida puede concertar voluntades que andaban desavenidas; avivar sentimientos de compañerismo; resolver cuestiones que ofrecen alguna dificultad por el escaso trato entre individuos que, siendo afines, correligionarios, igualmente interesados en sociedad, partido o empresa, apenas se conocen y carecen de la confianza que engendra la relación amistosa.

Pero en esos casos y los parecidos no es lo más importante "el comer". La comida es ocasión o pretexto para otros menesteres. "Barriguita llena, corazón contento", afirma el refrán; y la necesidad corpórea satisfecha, como que impele a sentir la espiritual, o dispone a estimarla.

Ese carácter "espiritual" (quiero decir: apartado, distante de lo grosero) lo inspira, mejor que otra alguna, la cocina vegetariana. El ingenioso Pío Cid asegura que los caníbales no son fieros, sino dulces: paradoja chistosa. ¡Qué los antropófagos! Ni matarifes o jiferos lucen por la blanda condición. Por mi parte ,no trataría a gente que anda con cuernos.

Blandura, la de los pitagóricos; blandura, la de los pueblos cuya base de alimentación es el vegetal,

como en la India. No se opone esa condición a la energía del espíritu ni a la resistencia física para el trabajo. De lo segundo, testigo el irlandés. Tocante a lo primero, lo comprueban asimismo labradores de casi todos los países.

El agudo periodista don Antonio Escobar, en razonado artículo publicado hace años, aseveraba que casi todas las enfermedades y molestias anexas que se padecen en Cuba proceden, a su juicio, del excesivo consumo que se hace del cerdo. La nada limpia alimentación, la calidad de la carne, la grasa abundante, le hacen naturalmente indigesto, o de penosa digestión. Pues cuando escribo, al finalizar el año, las familias preparan su "lechoncito". El pavo es su rival. De moda se halla, no en estos días, sino de la Circuncisión a San Silvestre, el chivo, pero es un chivo... metafórico. Se toma un diario, y frecuentísimamente salta un chivo; luego se cae en la cuenta de que se trata de un chanchullo Los pobres cabritos no tienen "arte ni parte en la lechona", ni quien los defienda, puesto que no se oye protesta alguna. Para inocentes ¡ellos!

***

Pensará el señor López que bromeo demasiado. Señal de satisfacción por su exquisita **cocina vege-**

tariana. Cuando he recorrido tratados o diccionarios como el de Muro, he advertido alguna dispepsia; mas, sirviéndome de esta comida, siéntome libre de pesadez.

De seiscientas recetas dispone **Pro-Vida** (título de la casa), las cuales combina y despacha mensualmente. Imposible cansarse. Prueba de inventiva, de saber culinario y de la natural riqueza del sistema.

El copioso recetario que en volumen de 216 páginas (cuarto) ha compuesto el entendido gerente de la casa mencionada (quien desempeña, además, cargo importantísimo en la "Sociedad Naturista de Cuba"), no es fastidioso hacinamiento de reglas para componer "platillos" semejantes a los que analizaba Silvela en sátira famosa (alguno, preparado cuidadosamente, servía para.... tirarlo); sino un libro ameno, con numerosos grabados, con artículos que se intercalan, los cuales instruyen sobre la cocina vegetariana, y son oportunos e interesantes.

No era fácil vencer las dificultades, y el señor López las ha vencido. La competencia y la actividad, demostradas en varios empeños, le han permitido componer esta **Cocina vegetariana**, que ha de servirle eficazmente en la propaganda de los principios y la práctica de su escuela.

***

Dos postrecitos.

Acabo de escribir la palabra "escuela". El señor López sigue "la naturista". Harto conocida es, y son numerosos sus partidarios. La bibliografía es abundante.

En un opúsculo de 64 páginas en cuarto se describe la casa naturista "Pro-Vida" (Neptuno, 57, Habana). Allí tiene el lector los datos necesarios para conocerla y juzgarla, si la desconoce y el asunto le interesa.

Comida hecha, compañía deshecha. Levanto el mantel.

Ricardo Rodríguez Cáceres

El autor de los versos reunidos en este volumen había determinado, años ha, la publicación de las poesías suyas, previo el examen detenido de todas las por él compuestas y la corrección cuidadosa de las elegidas.

No hizo ninguna de ambas cosas. El estado de su ánimo, constantes quehaceres, tal vez la desconfianza de sí mismo, quebrantos en la salud, impidieron que realizara su propósito, bien acariciado, pero sin pasar del ensueño, propio de la naturaleza de quien lo alentaba.

Ahora se cumple. Obra de amor filial en consorcio con la amistad acendrada, homenaje al ser amado desaparecido.

No es la selección pensada por éste, sino labor colectiva de cuantos versos de él se hallaron, tras prolija rebusca en numerosos periódicos, tal y como en ellos se insertaron, no tan correctos cual hubieran

quedado al pulirlos, pero sí espontáneos y sentidos, conforme brotaron de la mente y del corazón.

A la estampa se dan sin otra mira que cumplir, ultratumba, el deseo que en los años postreros tuvo su artífice, ya que no le fuera dado efectuarlo. Voluntad sagrada, piadosa y amorosamente satisfecha.

***

Suele ocurrir, en las andanzas de la vida, que iniciamos conocimiento con una persona cualquiera, la cual se nos antoja dotada de excelentes cualidades. Por esta impresión formamos juicio favorable, sentimos viva simpatía y a poco nos consideramos ligados por la amistad. Mientras el trato es superficial y en largos intervalos, la amenidad de la plática nos seduce y tomando, sin ahondar, las apariencias por realidades, atribuímos al considerado amigo dotes que jamás poseyó. Si las relaciones se estrechan gradualmente, llegando a la intimidad; si media algún negocio u otras circunstancias de la vida corriente, comenzamos a notar deficiencias, va surgiendo a nuestra vista un ser distinto, a veces completamente distinto, del que imaginábamos, y somos entonces víctimas, en mayor o menor grado, de nuestra ilusión. El sentimiento amistoso se que-

branta, o desaparece, o se amengua, según la intensidad a que llegáramos en él, o la importancia del experimentado desengaño.

Con Rodríguez Cáceres pasaba lo contrario. Apenas se le conocía, entrábase por las puertas del corazón y de él no salía ya; porque conforme se iba penetrando más en su carácter y se estudiaban mejor sus sentimientos, advertía uno más la pureza de éstos, la elevación moral que revelaban todos sus actos, la naturalidad encantadora con que expresaba su sentir, puro, delicado, a cien leguas de toda afectación.

Yo, que tanto le amé, no leo nunca sus versos con la impasibilidad crítica que tengo para otros poetas; ingenuamente declaro por esto que no sé hasta qué punto podría considerársele tal, pues me sería imposible someterlo a un frío análisis; pero afirmo que él sintió la poesía, que la vivió, y la vivió y la sintió más que algunos hábiles versificadores, henchidos, vacuos, que simulan sensibilidad.

Esto fué para mí, con evidencia, don Ricardo Rodríguez Cáceres: lo declaran sus composiciones poéticas, y más alto aún su vida entera. Se formó y desenvolvió en lugar donde es fácil enriquecerse por medios pecaminosos, y en muy honrada pobreza subsistió, atendiendo con todo decoro a las crecientes necesidades del hogar. No alcanzó el premio que correspondía a sus grandes merecimientos, antes bien

se le pospuso; excepcional su saber en el ramo a que se consagró, intachable en su ministerio, sus virtudes y méritos de todo orden le hicieron ser respetado, como la belleza de su carácter hizo que se le amase, y conservóse por ello, si no en el alto sitio que se tenía ganado, en uno digno, a que se avenía su desusada modestia.

Este varón sencillo, honesto, sensible, tierno, imposible que viviera sin amor que se adueñara por entero de su ser. Ninguna dicha para él comparable a la de amar, sino la de que le amaran, y amó y fué amado. La mujer que era cifra de los ideales forjados por su fantasía fué precisamente la compañera que acertó a elegir en feliz momento que decidía su destino, llevándole gratamente por senda de flores. Acierto raro, ventura que a pocos le fué otorgada.

Aquella señora era de penetrante inteligencia, y al encanto de las cualidades físicas, como la voz argentina y la expresiva hermosura, unía las dotes morales, que realzan la belleza y cautivan la voluntad con celestial hechizo.

No tenía el poeta que acudir a los singulares medios de que algunos se valen para despertar la adormecida inspiración. Cantaba él, porque era necesidad que satisfacía; a cantar le llevaba fuerza irresistible, y su musa inspiradora era la beldad amorosa, tierna amiga consoladora en los instantes tristes, de enojosa lucha, en las necesidades de la sub-

sistencia, y origen, por dichosa compensación, de las alegrías del hogar. No le preocupaba el valor de su canto, como no le preocupa al pájaro que trina en la rama del árbol; pero tímido, modesto, si pensaba en eso alguna vez, llenábase de recelos, y de ahí que vacilara en formar la colección de sus poesías, aunque tanto lo deseaba.

En aquellos días de bienandanza suena plácida su lira, y la naturaleza, el amor, la amistad, le inspiran ternezas. La patria, que intensamente ama, con frecuencia le dicta acentos de dolor, de ira, de entusiasmo, por las tristezas o desdichas que la afligen, por la grandeza de sus más preclaros hijos. Y aun en ocasiones le exaltan hechos gloriosos, varones ilustres, de lejanas tierras o de añejas edades. No vivía, pues, aislado del mundo por su egoísmo, sino pensando y sintiendo, atraído por cuanto le parecía bueno y bello.

Un gran poeta inglés afirma que nuestra existencia se desliza, como un péndulo, entre la sonrisa y el dolor La hora de la pena, de esa pena "inacabable y fiera", según la frase de otro cantor insigne, llegó a nuestro amigo, hiriéndolo para siempre en el corazón. Su esposa fenece, y, al cerrarse esta sepultura, la tristeza comenzó a cavar la del consorte inconsolable. El intenso afecto a sus hijos le mantiene algún tiempo en pie, mas la bien amada le llama y él no tardará en acudir al llamamiento de la voz adorada. Lo presentí, lo vi.

Tenía Rodríguez Cáceres mucha entereza para entregarse a la desesperación; poseía, además, la conciencia plena de sus deberes, y amaba a los suyos, que en él adoraban, como veneran ahora su memoria. Vivió en el recuerdo y con él, sin que olvidara un punto; su poesía ,melancólica, gemebunda, recordaba sin cesar el ser querido, y su consuelo era pensar qoe sería breve la separación.

Inclinémonos respetuosos ante este sepulcro, donde yacen los despojos de un caballero sin tacha, un ciudadano ejemplar, que, amando la belleza y el bien, cultivó el arte para rendirle homenaje a la una, y practicó el otro en cuanto le fué dado, puro siempre, siempre sin mácula. Y como don modestísimo, tributo de cariño y respeto, mírense estas líneas, en que no se ha tratado de atender a la gallardía de la expresión, sino manifestar, como cumple a la verdad, con lisura, pensar y sentir sinceros.

Prats Ramírez

Lastima, hiere, que el extranjero maltrate la tierra en que hemos nacido; lisonjea, conforta, que nos muestre amor.

Don Francisco Prats Ramírez, residente en Santo Domingo, se halla, por fortuna, en el segundo de los casos aludidos. Inició "festejo en honor a Cuba", y en la velada del "Club Unión", en la capital dominicana, pronunció un discurso inspirado en la más viva simpatía, con afecto, que se trasluce en todos los párrafos, a nuestro país.

Esta breve y entusiasta oración, inserta primero en el **Listín Diario**, se conserva en un folletito de ocho páginas en dozavo.

El orador nos le envía con un abrazo fraternal: correspondemos con aprecio y gratitud.

***

¿No es más fecunda la simpatía, de la que nace el amor, que la indiferencia, de la que puede salir el menosprecio? ¿Por qué los antillanos, los hispano-americanos todos, no nos "tratamos", no nos ocupamos en "lo nuestro", y, hallándonos tan próximos, nos desconocemos"?

Donde hay desconocimiento no cabe amor.

Algo se va adelantando, con la benemérita labor de publicar libros de autores hispano-americanos, volúmenes que circulan ya, en cantidad relativamente considerable, por toda la América; y revistas, impresas unas en el antiguo continente, particularmente en España, y otras en el Nuevo Mundo; pero queda mucho camino por recorrer, y tengo esperanza de que se recorra. Ello será en provecho y honra para todos.

Pingos d'agua

Al ver el tomito con que me favorece el Dr. José Facó, quien lo edita, recordé en seguida las **Humoradas** de Campoamor, una de las mayores "curiosidades" de su "obra poética".

El editor y el poeta, brasileros, llevan el mismo apellido. Llámase Enrico el segundo.

Son poesías muy cortas; las más no pasan de cuatro versos.

Enrico Facó es un "humorista". El nos lo indica ya en el primer cuarteto de los seis que sirven de introducción, explicando el título del volumen:

"Un pingo d'agua, qué e? Leve gaivota
Que voa ao lume d'agua, historia viva,
—Em que brota una lagrima furtiva,
No mesmo verso em que um sorrisso brota!

Así es. Algo que evoca a Heine en ocasiones, a

otros humoristas, no por remedo, sino por comunidad, por semejanza.

Mucha originalidad con frecuencia, como en **Résteas de sol, Moysés, Nada e tudo, Agar**... Pero noto que serían abundantes las citas.

Hace pensar. Un partidario del neologismo lo calificaría de **sugestivo**. Es un "observador afilosofado". Predomina en él esa tendencia a la observación, sobre la poesía. Esta es el traje con que viste "el dato" y la inferencia que de él saca, a fin de no lanzar al hijo de su experiencia a la plaza pública enteramente desnudo. Pero tal cual vez el poeta se sobrepone al pensador.

Como en el libro del gran vate asturiano, cabe tachar varias composiciones, faltas de intención. No deslucen, pero no añaden nada.

***

Traduzco las líneas finales, precedentes inmediatas del índice, porque son curiosísimas:

"El autor de este libro no es ni fué, ni será nunca, socio de la muy conspicua y muy numerosa

Asociación del Elogio Mutuo
de Río de Janeiro."

¡Cómo! ¿allí también? Vamos, resignémonos: la epidemia parece universal.

Ritmos dolientes

Un breve libro de poesías, cuyo autor, don Manuel Navarro Luna, lo ha confiado o cedido a la "Casa editorial "El Arte", de Manzanillo.

Me llama la atención "el movimiento literario" de esta ciudad, por lo que veo una de las más cultas de la Isla.

El prólogo de los **Ritmos dolientes,** muy bien pensado, lo suscribe don Francisco Rodríguez Mojena. Inspira estimación doble: al prologuista y al prologado.

Véase la sinceridad de ambos:

"La obra poética de Manuel Navarro que se recoge en este volumen no añade, absolutamente, cosa alguna al acervo literario de nuestra patria; ni una nueva orientación literaria, ni una nueva modalidad de los viejos sentimientos humanos; tampoco es obra de un trabajador incansable y febril que persigue el matiz más exacto y exquisito de nuestro

idioma; pero sí es, y lo afirmo con una serena y meditada convicción, una muy grata primicia. Quienquiera que, con claro y meditado juicio, lea este libro de versos, notará el fondo común en que se fusionan todos, nervio y alma del volumen, y que no es otro que el dolor. **Ritmos dolientes,**—título con que ha sido bautizada esta colección de versos, no es un título retórico, sino la verdadera síntesis de cuanto el libro encierra, el enunciado cabal de lo que en las páginas siguientes se da al lector. Así, este libro, a mi modo de ver, difiere de otros muchos que se dan a la estampa, precisamente en que hay en él una palpitación de vida, en que no es un libro frío y reflejo, en que encierra una vibración de alma que circula, subterráneamente, digámoslo así, al través de las cincuenta composiciones que lo encierran."

En la mayoría de los prólogos se nota el compromiso o el intento de elogiar al que los solicitara, por lo cual suenan a falso y es corriente desentenderse de ellos. Aquí tenemos sencillez y verdad.

El señor Rodríguez Mojena, en página sentida, libre, como el resto de su escrito, de hojarasca, nos comunica la vida de Manuel Navarro, "jornada de dolor, de estrecheces, de trabajo y de virtud". Resultante: el carácter de sus versos.

Tal vez (piensa el crítico) el poeta "encamine sus facultades hacia un fin trascendental."

Termina el juicio: "...al revés de lo que ocurre

en la generalidad de los volúmenes de versos que en Cuba se publican, aquí hay un alma que, además de ser un alma de poeta que se exterioriza, es un alma honrada, generosa y buena.''

Leyendo atentamente el prólogo y con más atención , si cabe, las poesías, para corresponder a la deferencia del autor bien poco he tenido que hacer, como habrá notado el leyente.

Un "francófilo"

La France |notre mére| intellectuelle| conférences et articles, que don Alfonso Mejía Rodríguez tiene la fineza de enviarme, es libro lleno de vigor.

Este colombiano ha combatido con la palabra y la pluma; ignoro si, al fin, se decidió a tomar la espada. Educado en Francia, la considera, como es justo, su segunda patria y la ha defendido como se defiende a una madre.

Al regresar a su tierra para tornar de nuevo a la adoptiva, su propaganda halló graves dificultades; y como es uso en muchos países, le apedrearon los enemigos, más que adversarios, con la injuria y la calumnia. Fogoso el agredido, contestó violentamente; si no voy descaminado, se excedió a su vez. Leo frases que no me parecen nada justas aplicadas a Colombia, donde habrá, como en todas partes, gente aviesa, dada al estruendo y asidua cultivadora de la insolencia; pero que presumo será una minoría,

cual en todos lados. Chillan mucho, y ensordecen. Dañan, porque los más no se ponen a secundar a los buenos, sino que son indiferentes, o fáciles de seducir; carecen de criterio y "los sorprenden" con facilidad. Colaboradores involuntarios, con frecuencia, del perverso. Mas esa república es la patria de varones muy ilustres, que la han ennoblecido, y asentado sobre firme base la fama de la cultura colombiana.

Hombres como el señor Mejía Rodríguez no deben llevar el enojo hasta expatriarse; pero sí cooperar a que las condiciones del suelo natal se transformen, cesando o aminorándose los males de toda especie y triunfando el bien.

Esa es la verdadera labor del sano patriotismo, del verdadero; campo de abnegación, de sufrimiento, de martirio a veces, como suele ocurrir en el cumplimiento estricto del deber.

Pasarán los años y con ellos vendrá la moderación. No vendría si fuera el vehemente escritor mal intencionado y de natural díscolo; pero conjeturo que su índole es generosa y grande su amor al estudio. Entonces rectificará, no "los ideales", que acaso conserve por completo, sino la forma de exponerlos y sustentarlos, ahora, en ocasiones, demasiado fogosa y yendo el tiro más allá del blanco.

Desea juicios sinceros: ahí va uno.

"Plácido"

Un artículo del diario habanero "El Avisador Comercial", recogido en un folleto de 18 páginas en octavo, seis preliminares y doce de texto, es "la contribución", según el término inglés, del Dr. Jesús Saiz de la Mora en el septuagésimo quinto aniversario de la muerte del poeta, a conmemorar el triste suceso.

Plácido. Su popularidad, su obra y sus críticos en el corto espacio consignado, con destreza y discreción resume cuanto de importante se ha escrito sobre el desventurado vate, a lo cual se añade, en los sitios pertinentes, el parecer del autor.

Opúsculos así, donde los escritores que han logrado mayor fama apenas son conocidos, en realidad, aun por los literatos o los que presumen de serlo, exceptuando un número tan reducido que no se agotan los dedos de ambas manos, a lo sumo, prestan no escaso servicio. Su misma brevedad es conve-

niente, pues se leen, y de algo se enteran siquiera los que de otra suerte no se enterarían de nada.

Plácido fué fusilado más de una vez. A la muerte "física" han seguido la moral y la intelectual.

De eso no escapa nadie o casi nadie. Pero, como se lee en **Le Menteur** y alguien tradujo,

los muertos que vos matáis
gozan de buena salud.

Por mi parte, si algún día tuviese la mala tentación de consagrarle extenso volumen a éste u otro de los más conocidos poetas cubanos, tendría buen cuidado antes de hacer mis disposiciones testamentarias, lo cual, después de todo, sería facilísimo porque apenas tengo qué testar.

También cuantos aman sinceramente las glorias del país corren inminente riesgo, sobre todo, si llevan el propósito de colocar las cosas en su lugar, no incurriendo en la patriotería, y, censurando o señalando lo endeble o lo malo, alaban lo digno de esta alabanza. Siempre saldrá un **quídam**, no a discutir ideas; a corregir datos, a examinar juicios; sino en desate truhanesco de groserías, injurias, especies calumniosas, para lo cual no necesitará leer a derechas una obra, ni mucho menos entenderla.

Volvamos al trabajo del doctor Saiz de la Mora, para terminar este articulito. Aplauso merecería si continuase tan plausible vulgarización, y publicara

una serie de escritos análogos al **Plácido,** dedicada a cubanos célebres. Mi antiguo y querido discípulo hallaría, en ese campo, nunca estéril, acertado empleo a sus facultades, su arraigado hábito de investigación y su acendrado patriotismo.

La Biblioteca Municipal de la Habana

Pertenece Arturo R. de Carricarte al número escasísimo de periodistas vivamente interesados en conocer el "movimiento intelectual" del país y su desarrollo histórico. Los más no leen siquiera las revistas y libros que se les regala. Por simpatía; por ser amigo de un camarada o considerándosele contrario a él, *se juzga* a un escritor, en suelto o artículo ditirámbico, si sucede lo primero; en diatriba, si pasa lo segundo. El mismo periódico que hoy insulta, mañana aplaude, o a la inversa, tan infundado lo uno como lo otro. Es raro ver que se haga justicia, o que haya conocimiento, aunque no sea más que mediano, de aquello sobre que se escribe. Y nacen de ahí graves males, que he señalado en más de una ocasión.

Carricarte, cubano hasta la médula, ama la

literatura patria, y a ella, sin descuidar otras lecturas, ha dedicado muchos años de búsquedas, para formar nutrida librería, y de estudios, para enterarse directamente, no de oídas, de superficial y vago modo según es uso.

Con este caudal de libros, amante de la cultura y sintiendo hondamente el patriotismo, el afamado periodista llegó "naturalmente" a pensar en la fundación de una biblioteca pública, basada en un plan distinto al de la Nacional y las restantes que poseemos; plan vasto, que nos pondría en "primera línea" en la materia, pues abarca toda la educación popular; y de ese admirable proyecto es punto de partida no más la creación de la "Biblioteca" inaugurada el 24 de febrero, para conmemorar el día de fiesta nacional.

Este eminente servicio prestado a la ciudad y a la cultura patria, cediendo miles de volúmenes, penosamente adquiridos muchos, con el más puro desinterés, sin esperar recompensa alguna, y acometiendo penosísima labor, esclavizándose día y noche, sin excluir fiestas, para de esta suerte asegurar la empresa felizmente iniciada; este servicio eminente, digo, obliga a la Habana, a Cuba, a sentir profunda gratitud y singular estimación por el benemérito fundador de la Biblioteca Municipal.

Tres o cuatro años de constantes esfuerzos

se han necesitado para que el Ayuntamiento secundara tan feliz iniciativa, aprestando los recursos indispensables para llevar a la realidad el hermoso pensamiento; lo que importa al presente es no detenerse en el camino; quitar los obstáculos que tenga la vía, y no hacerlos surgir; apoyar decididamente la meritísima fundación, y "cerrarse", cerrarse por completo, a cuanto menoscabe su importancia, o redunde en contra del prestigio, de la autonomía, que necesita disfrutar la nueva institución, dirigida por aquel que la ha creado y le consagra todas sus energías.

Si Carricarte gozaba, dentro y fuera de Cuba, de reputación altamente honrosa, la fundación de la Biblioteca Municipal le coloca entre los benefactores de la difusión de las letras y de la instrucción. Pruebas sobradas había de su talento, de su valer literario y de sus cualidades de crítico: su ejecutoria de patriota, de verdadero patriota, es la Biblioteca Municipal.

Una observación y una pregunta

Apropósito de la Biblioteca Municipal recientemente creada, a la que acabo de referirme, voy a consignar una observación y a formular una pregunta.

La observación de seguro que se le ha ocurrido, si no en este caso, en otro cualquiera, y más de una vez, al leyente reflexivo; es, a saber: que la iniciativa particular decide frecuentemente lo que en vano se espera de las autoridades o de las instituciones llamadas a satisfacer determinados servicios de pública utilidad.

Si el erudito bibliógrafo cubano Figarola Caneda no se hubiera decidido a fundar la Biblioteca Nacional, posible es que todavía la esperáramos. Donó sus libros y laboró para que esa fundación se efectuara, y ella fué establecida.

Ambas, la del Municipio y la del Estado, se deben principalmente, pues, a la decisión de literatos cubanos, patriotas, amantes de la cultura, a quienes felizmente apoyaron autoridades que en esas circunstancias estuvieron a la altura de sus elevados cargos.

No son éstos los dos únicos ejemplos que pueden citarse. Todos demuestran que serían incalculables los beneficios para la República, si considerablemente aumentaran los ciudadanos que laboraran en la realización de empresas útiles, y lucharan por vencer cuantos inconvenientes se presentaran, y no lo esperasen todo de los gobiernos.

***

Cabe solicitar de éstos el necesario apoyo, que, al fin, se logra, cuando se hace evidente la conveniencia o la necesidad de lo solicitado.

¿Por qué no se instituye el cuerpo de archiveros y bibliotecarios?

Si contamos varias bibliotecas, museos y archivos; si tenemos personas que han demostrado su competencia, ¿por qué no se forma un cuerpo respetando los derechos adquiridos y legislando lo conducente para satisfacer las futuras necesidades?

Harto desgraciado he sido en cuanto he propuesto para que me decida a estudiar con amplitud esta cuestión.

Como no me anima el insignificante propósito de que se me cite, y sí el desinteresado de que se haga cuanto interese a nuestro progreso, nada me importa que, a la corta o a la larga, se aproveche alguno de lo apuntado en estas líneas para lucir "su iniciativa". Prescindo hoy, como siempre lo hice, de esa mezquindad al uso, y lo que deseo es la realización de la idea expresada. Debemos imitar lo bueno que existe en otras naciones, acomodándolo a las condiciones de la nuestra.

A cada uno . . .

Al escribir las precedentes líneas ignoraba que hubiese un proyecto de ley, redactado por el bibliógrafo don Luis Marino Pérez y presentado a la Alta Cámara por el senador La Torriente, en el cual proyecto se trata de la creación del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

Lo celebro. Ahora lo que importa es que, debidamente estudiado y corregido, llevándole, en lo posible, a la perfección, sea *un hecho*. Las buenas intenciones no bastan, si jamás se realizan las obras a que se refieren.

Jornadas.

Don Narciso Alonso Cortés, discípulo ilustre del maestro Menéndez Pelayo y maestro él mismo, con caracteres propios perfectamente determinados, acaba de hacer unas *Jornadas*, libro colectivo de artículos literarios, que alcanzan "la docena del fraile".

Acompañándole en su viaje, como quien a ello se decide no puede tener compañía más grata, resulta ameno y divertido recorrer con él un espacio cualquiera, por dilatado que sea; es suave siempre el camino, sin que origine jamás fatiga.

* * *

Manuel del Palacio no había sido estudiado hasta ahora de la manera que cumplía. Su fa-

ma, grande, no ha permitido callar su nombre; pero el retrato de cuerpo entero no le hemos tenido hasta que Alonso Cortés le ha consagrado un estudio "definitivo". Repara la injusticia de *Clarín* y fija el valor del poeta.

Trabajo de singular mérito es el dedicado a Ferrari; tan discutido, tan maltratado autor, al fin logra el sereno análisis de su docto conterráneo.

* * *

Variada e intensa la cultura de don Narciso Alonso Cortés, cuanto escribe la refleja con entera naturalidad. Nada huelga en sus libros misceláneos, donde hay siempre novedad en los juicios, maestría en la exposición.

Sagaces observaciones sobre el idioma, algunas costumbres, obras literarias famosas (que resultan consideradas con "novedad") y aun otras materias, hacen de *Jornadas*, *Miscelánea vallisoletana*, *Viejo y nuevo*, amenísimas colecciones que instruyen y se conservan gustosamente.

Y cierro aquí esta nota, porque en distintos lugares he de considerar varios de los artículos a que me refiero en esta sencilla noticia.

Hojarasca.

Al revisar las pruebas de varios artículos que se incluyen aquí, noto que aparece en tres o cuatro la palabra "hojarasca".

"El águila no caza moscas", decían los latinos. Hay muchos que literariamente no se parecen a la reina de los aires. En tales individuos pienso cuando escribo estas líneas.

Redactados los articulejos a la manera periodística, mediando entre unos y otros largo espacio, no digo la palabreja consabida, otras pude repetir.

Zola se burlaba de los que creen que el arte del escritor se reduce a evitar repeticiones de un vocablo o de un concepto. A veces son muy necesarias.

Pero el motivo de haber yo empleado distin-

tas veces el término ese, aparte de la razón apuntada, es otro. Júzgola expresión exacta de mi idea.

Nada más sensible que la hojarasca, en el campo de las letras se entiende; nada más vulgarizado.

De una parte, el pervertido gusto de no pocos escritores, y de otra, el no menos censurable de innumerables leyentes, satisfechos con la paja y rechazando siempre el grano.

Artículos inacabables, reducidos a la sustancia, no dan una sola gota de jugo. No escasean los que aplauden, los que consideran brillantez la declamación, la palabrería que oculta la vulgaridad o tontería del pensamiento.

De ahí nombradías efímeras.

Una palabra oportuna, un gesto, un ademán, significan en ocasiones más que parrafadas. En el trato social no es el hablar copioso y rápido lo que satisface y encanta a los discretos: si no pasa de la pura verbosidad, antes cansa y enoja; la originalidad, la perspicacia de un interlocutor interesan, atraen; si, además, la dicción es fácil, miel sobre hojuelas. En las letras la hojarasca no puede agradar sino a los lectores tan vacíos e insulsos como el autorcillo a quien neciamente alaban. Forman ecuación.

José de Armas.

Nota un ingenioso y elegante autor que la muerte de una persona origina siempre una manifestación de simpatía, estimación o afecto que supera a cuanto lograra en vida.

Exacta la observación, y nada difícil de hacer. Las causas de ese comprobado hecho son varias, y el filosofar sobre ello es fácil para cualquiera, lo cual no obsta para que sea ocasión de error.

Así, al fallecimiento de Armas y Cárdenas. Pero en él la justa reputación de que nuestro compatriota gozaba, lo inesperado de la noticia, la edad relativamente no avanzada, su asidua colaboración en periódicos importantes y la simpatía o cariño que había despertado en muchos, todo justificó que la prensa, verdadero eco de la

opinión esta vez, registrara apenada la pérdida de tan reputado escritor.

* * *

Cuando le conocí (¡ha transcurrido mucho tiempo y han sucedido muchas cosas!), éramos adolescentes. Su padre había fundado *La Nación*, a la cual llevé un artículo, que fué amablemente acogido por el famoso periodista, y allí le traté, iniciándose nuestra amistad, nunca alterada.

En 1885 me decía el venerable Rafael María de Mendive: "Pepito de Armas es una hermosa esperanza." Sobrábale razón para afirmarlo: el insigne poeta y educador juzgaba por las primicias que de su talento había dado ya nuestro común amigo.

Por aquel entonces se dedicaba éste al estudio de los clásicos españoles, materia que nunca abandonó, y *La Dorotea de Lope de Vega* y *El Quijote de la Avellaneda* y *sus críticos* fueron las prendas primeras de esa dedicación, anuncio de sus felices dotes literarias.

El Renacimiento y el "Siglo de oro" le atraían singularmente. Conocedor del inglés, del francés y no ayuno del italiano, leyó provechosamente, desde entonces al término de su bien aprovechada existencia, los autores más importantes de esas literaturas, con la española, sin otras in-

terrupciones que las originadas por su consagración al periodismo, en Cuba y los Estados Unidos, en el cual no sólo cultivó las letras, sino la política.

Fundó *Las Avispas* recordando célebre publicación francesa. Vista la aceptación, de folleto breve se convirtió en diario de importancia.—Muchos años transcurrieron sin tener periódico propio: al cabo de ellos apareció *El Peregrino*.

Fué redactor de varios diarios: en las mocedades, gacetillero y articulista (de literatura); más tarde, corresponsal y colaborador.

Cursó el Derecho, como tantos. Sus aficiones no le llevaban por ese camino. Sin embargo, alguna vez utilizó la carrera, o emprendió negocios que con ella pudo relacionarse.

Publicó algún folleto, como *Las armas y el duelo*, y en 1905, con motivo del centenario tercero de la aparición del *Quijote*, su estudio sobre la obra inmortal, que no había de ser el único, pues algún tiempo después vió la luz un nuevo trabajo en que trataba de esclarecer cuál fué el émulo de Cervantes.

En dos tomos, uno impreso en la Habana y el otro en Madrid, recogió sus principales escritos literarios no incluídos en los anteriores volúmenes; pero quedan esparcidos, en varias publicaciones, artículos interesantes; que lo era todo cuanto producía, por lo natural y ameno.

Sobre la guerra europea escribió numerosas correspondencias. En la contienda cubana fué corresponsal de diario norteamericano, actuando en campaña. No intervino en la política de partido, pero sí en las luchas de alto interés.

Supo honrar al héroe del bando contrario (Vara del Rey): España correspondió gallardamente a tan noble actitud.

No es la vida de Armas y Cárdenas (*Justo de Lara*), tan fecundo en la producción y tan rica en incidentes, para ser tratada al correr de la pluma, escribiendo con la mira de la brevedad y sólo para tributar, de momento, el merecido honor que corresponde al ilustre fenecido: cumple consideración detenida de sus obras y hechos; mas eso ha de realizarse despacio y ha de ejecutarlo quien tenga autoridad para ello.

El último soneto de Zorrilla

En 1895 dirigía yo el colegio "León XIII", fundado por mi antiguo condiscípulo el doctor Constantino de Horta, quien me había hecho condueño del plantel por la expresada dirección literaria y las clases a ella anexas.

Un día me presentó a un conterráneo suyo, joven "aún", dueño de una sastrería. Causóme favorable impresión su fisonomía inteligente, su pulcritud en el vestir sin dar en lechuguino, sus ademanes y continente de caballero, su habla expresiva y sustanciosa.

Me dijo que siempre había deseado instruirse, pero que las necesidades de su vida, lanzándole de lleno en multitud de negocios, le llevaron muy lejos de sus aficiones, a las que no pudo consagrar sino algunos ratos; pero que entonces, resuelto favorablemente lo más importante, acu-

día a mí para satisfacer aquella aspiración que alentaba desde niño.

Al despedirse, cuando, según costumbre, me brindó su casa al tiempo que me declaraba su nombre, exclamé al oir éste:

—¡Waldo Vizoso!

—¡Pues qué! ¿le llama la atención?

—Es que el nombre y el apellido de usted me son conocidos. Espere usted.... Ya recuerdo: Waldo Vizoso se llama el generoso donante de mil pesetas para premiar el mejor soneto en alabanza de Isabel la Católica, en certamen convocado para ese efecto, en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Recuerdo haberlo leído en diarios de Madrid.

—Efectivamente. Fuí yo.

Apenas quiso tratar del asunto, como por modestia. Aquel generoso gallego, sencillo, amante de las letras, no le daba importancia a su "rasgo".

Conmigo tuvo otro, prueba de su noble carácter, de su raro desprendimiento, de su extraordinaria delicadeza. Mi gratitud no se ha extinguido en tantos años, ni cesará mientras aliente mi corazón. Pero esta "nota personal", referente a uno de los poquísimos hombres que me han hecho bien, para compensar en algo a

los muchísimos que se han complacido en dañarme, sería impertinente aquí. Va este articulejo por otro camino.

* * *

El Imparcial, de la capital española, fué el periódico que publicó las últimas poesías de Zorrilla. En lo que toca al soneto, fueron los jueces doña Emilia Pardo Bazán, don Juan Valera y don Emilio Castelar. Es de suponer que la tarea sería abrumadora.

Cuando se abrió el sobre que encerraba la firma del poeta premiado, en los comienzos de 1893, calientes se hallaban todavía los restos del que, como el Cid, ganaba una batalla después de muerto. La viuda recibió los doscientos duros, acompañados de una hermosísima carta suscrita por los ilustres literatos que habían discernido el premio.

Y ahora, para que tenga el leyente el desquite de mi prosa humilde, vayan los conceptuosos versos del gran trovador castellano:

A ISABEL LA CATOLICA POR EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Vencedora en Granada, hallas mezquino
el mundo antiguo, en la sublime idea
que en tu pueblo tienes, y desea
abrir tu alma a su expansión camino.

Proteges a Colón y el peregrino
plan se logra por ti, que la europea
ciencia extendiendo, en cuanto al mar rodea
planta la cruz del Redentor divino.
Así tu gloria América proclama,
y a las naves de Hirán causa desdoro
y el bienhechor ejército de Osiris.
Sorata te alza al éter: Tequendama
se hunde en tu aplauso: Niágara sonoro
como nimbo de luz te ciñe el iris.

Cuando Zorrilla escribió estos versos, a mediados o a fines de 1892, hacía meses que contaba setenta y cinco años. Nació el 21 de febrero de 1817, anticipándose en dos meses al tiempo natural (es decir, "sietemesino"), y falleció el 25 de enero de 1893. Yace en la ciudad natal, la ilustre Valladolid; fenecido en la corte de España e inhumado allí con extraordinaria pompa, fueron trasladados los restos para cumplir la voluntad del poeta y satisfacer los deseos de sus conterráneos, que, honrándole, se han mostrado dignos de él.

Las Antillas

Por más que busco diferencias notables entre los antillanos, de ésas que, distinguiendo a los hombres, los separan y los mantienen en oposición, no las hallo. Ya se entiende que me refiero a las islas del mismo origen y de la propia lengua; es, a saber, a las tierras colonizadas por los españoles y que éstos conservaron hasta nuestros días.

Cuando he tratado a un natural de Puerto Rico, o a uno de Santo Domingo, me ha parecido que hablaba con un cubano. Sin duda que la lengua es el vínculo por excelencia; yo, a lo menos, no estimo extranjero, en rigor, al que tiene por materno el idioma mío, porque entiendo que

éste nos une con lazo que no pueden romper circunstancias de ninguna orden, y la extranjería se me antoja algo convencional y secundario, sobre todo, cuando la tierra y el cielo, la fauna y la flora, el desenvolvimiento histórico, las aspiraciones, las buenas cualidades y aun las malas, o no varían, o difieren poquísimo.

Bien sé que muchos buscan la división y dan con ella hasta en los vecinos del mismo barrio, y, si, los apuran, de una casa; que a tanto llega la aviesa intención, la tendencia mezquina de los tales. Daños provienen de semejante labor, nunca bienes.

Para amar a los nuestros no necesitamos odiar a los demás. Rústico es quien recela del forastero, y no lo atiende, y le hace desagradable su estada en tierra extraña; porque cree que el amor al terruño excluye sentimientos de benevolencia a cuantos no pertenecen a él. Más generoso pecho armonizaría ese cariño al lugar, a la provincia, a la nación entera, con la simpatía, precursora de la amistad, a los pueblos hermanos, sentir que no habría de originar odio ni menosprecio a los de otras castas, sino más bien la mira de lograr que por encima de todo, descuelle la confraternidad universal.

Me siento "compatriota" de los individuos que forman mi raza y hablan mi lengua, y sim

patizo con los demás hombres. Aquí, en América (pongo por caso), los dos pueblos principales de origen europeo son (imitemos a Hégel), el uno la "tesis", el otro la "antítesis", y ésta antimonia se resuelve en una "síntesis": la América.

No es fantasía, sino realidad. La relación entre nuestras islas no puede ser más estrecha: si los cubanos lleváramos cuenta de lo que la Isla adeuda a sus hermanas, tendríamos larga serie de partidas y gruesa la suma. Poco sabrá de la historia nuestra aquel a quien sea necesario citarle nombres y hechos.

Unidos, estrechamente uridos, seríamos "alguien"; separados o en divergencia, ¿qué somos?

Si nos estudiamos, y con el trato obtenemos la amistad fraternal, a que debe llevarnos nuestra misma historia; si facilitamos la comunicación, el comercio, el cambio de nuestros valores, sin excluir el intelectual, antes bien, comenzando por él; si hacemos esto, ¿qué ha de resultarnos sino bienes?

A esta empresa meritoria aplica gallardamente sus fuerzas el talentoso doctor Sergio Cuevas Zequeira, ejemplo vivo de cuanto vengo afirmando; y ella debe alcanzar el apoyo de todos los antillanos que "sientan hondo y piensen

alto". Política generosa, verdadera polílica la que aspira a unir, y no a separar; la que se inspira en el amor, y no en el odio; la que tiene por final aspíración el bienestar común.

A ella quiero contribuir con estas líneas, modestas, carentes de todo valor literario, pero hondamente sentidas.

Los amigos intelectuales

Hay amigos que no molestan nunca; que jamás hacen traición a la amistad; que son el mayor consuelo, el aliciente mayor, en las asperezas y dificultades de la vida literaria.

Y, generalmente, no los ha visto uno, y los ama entrañablemente, llegando a veces, muchas veces, a la confraternidad.

Yo los llamo *amigos intelectuales.*

* * *

Esta amistad nace de lo más puro, de lo más noble del ser humano.

La origina la lectura; de la lectura surge el deseo de entablar relaciones; de éste, cuando se satisface y existen cualidades para ello, simpatía, amistad.

Es la comunicación de espíritu a espíritu.

No sirven de obstáculo intereses mezquinos, que, en el vivir corriente, aflojan lazos y aun los rompen.

Complacencia por los aciertos del colega, admiración, afecto. Cuanto más vale, más se acrecienta la satisfacción de unirse a él con esas amistosas relaciones.

Amigos que residís, acá y allá, separados por grandes, enormes distancias, y que honráis las letras de vuestras respectivas patrias, ¡cuánto os amo! Decíame cierta vez un compatriota mío de alto valer, en ocasión de que por reciente traslado de casa ordenaba yo vuestras cartas cuando él penetraba en mi biblioteca, decíame el doctor Borrero Echevarría:—"¡Esto, esto es lo que a usted le satisface!" —Ciertamente: sinceridad, cordial estimación, de quien honra con manifestarla; afecto nacido de la producción literaria, ¿qué pago más preciado pudo alcanzar modesta pluma, cual la mía, ni qué otra compensación cabía más deseable a las tristezas de penosa vida y a las inacabables contrariedades durante toda ella experimentadas? Bien podrá la malicia, bien podrá el villano proceder herir, que no falta maravilloso bálsamo con que curar prontamente la herida.

Observación

Este modestísimo libro, como otros análogos del propio autor, se publica a modo de una colección de "gacetillas", tal y como si vieran la luz en el periódico para que se escribieron, *cálamo currente*, sin otra mira que la propia de tan efímeros artículos.

La reproducción en volumen no la origina la creencia de que por su mérito la merecen; sino que, destinado el librejo a personas amigas del editor, preséntase de esa suerte porque facilicita el manejo y conservación de su contenido.

Así acaba *Conatos de artículos*, así estos nuevos conatos.

Correcciones

En la página 23, línea 7, se ve la palabra "casa" por "cesa".

En la siguiente, línea 9, falta el acento a "Nicolás".

En la 49, línea 10, aparece "iguala" en vez de "igualara", como se escribió y exige el claro sentido.

En la 128, línea 8, una "sn" por "sin".

En la 129, línea 17, "lugaretto" por "lugarcito".

En la 144, línea 7, "pudieran", léase: "pudieron".

Y algo más, probablemente.

Indice

	Páginas
Anteportada	3
Obras del autor	4
Portada	7
Rousseau, músico	9
Habana	13
Derecho penal	17
Zenea	23
Los Remansos	27
Confidencias	29
De unos versos, los Larra y algo más	33
La ópera en España	37
El Curioso barcelonés	41
A guisa de sentencia	45
Pierrot	47
Con motivo de la "Fiesta de la Raza"	49
En la penumbra	53
Juventud	57
Pancho Souto	61
Erratas	65
Crítica médica	69
Ruiseñores del alma	73
Florilegio	79
Roosevelt	82
Biblioteca Científica Cubana	87
Crónicas	91
Cultivemos nuestro jardín	93
Discursos y memorias:	
Monumento a Maceo	97

El miedo a la verdad ... 98
Contratos ... 99
Cordialidad ... 100
Educación y enseñanza ... 101
Escuelas Pías ... 101
Centro Asturiano ... 102
El Dr. Cuevas Zequeira ... 103
La Fundación Luz Caballero ... 103
Dres. Padró y Domínguez ... 104
El Dr. Fernández ... 104
De Oviedo ... 105
El Dr. Domínguez ... 106
Del mismo ... 107
El Sr. Alonso Pujol ... 108
Ruecas de marfil ... 111
Matanzas ... 113
América Latina ... 121
Darío y Nervo ... 123
Amado Nervo ... 135
Nervo, místico ... 137
Cocina vegetariana ... 141
Ricardo Rodríguez Cáceres ... 149
Prats Ramírez ... 155
Pingos d' agua ... 157
Ritmos dolientes ... 159
Un francófilo ... 163
"Plácido" ... 165
La Biblioteca Municipal de la Habana ... 169
Una observación y una pregunta ... 173
A cada uno ... 175
Jornadas ... 177
Hojarasca ... 179
José de Armas ... 181
El último soneto de Zorrilla ... 185
Las Antillas ... 189
Los amigos intelectuales ... 193
Observación ... 196
Correcciones ... 197
Indice ... 199

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 072875187